

COMEDIA FAMOSA. EL GRAN PRINCIPE DE FEZ, DON BALTHASAR DE LOYOLA. DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Muley Mabomet, Principe de Fez.
El Rey, su padre.
Muley, su hijo, niño pequeño.
Zara, su esposa.
Cide Hamet, viejo.
Abdalá, Rey de Marruecos.
Alcuzcuz, Moro, villano.

D. Baltasar Mandas, del Habito de S. Juan.
Turin, su criado.
D. Paulo Lazaris, Maestro de San Juan.
El Buen Genio, de Angel.
El Mal Genio, de Demonio.
Un Morisco.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y abriendose una tienda de campaña se verá en ella el Principe, vestido á lo Moro, leyendo en un libro, y delante un bufete, en que habrá aderezo de escribir, luces, y algunos instrumentos matematicos, como son, globos, esferas, y compás, y á su lado Cide Hamet en pie.

Dent. **A** Lto, y pase la palabra.

Princ. **A** Dexame solo, que quiero discurrir conmigo un rato.

Cid. Advierte, señor. *Princ.* Ya advierto: mi Maestro eres, y no sabes responder á mi argumento: y asi, he de ver, si yo á mi me respondo.

Cid. Mucho temo, que este entendimiento tuyo te quite el entendimiento.

Princ. En tanto que el numeroso Exercito, en el silencio de la noche, de las marchas cobra el fatigado aliento, para saludar mañana los altos montes soberbios, que verdes vallas de riscos, son entre Fez, y Marruecos, en venganza (ó en castigo diré mejor) del pretexto, con que Marruecos á Fez intenta negar el feudo, que hereditario han gozado casi immemoriales tiempos, por timbre de su Corona, los blasones de su Reyno. En tanto, digo otra vez,

Vase.

que guardandoles el sueña
abanzadas centinelas,
en zozobrado sosiego
descansan muchos dormidos,
en fé de pocos despiertos.
Yo, que General del Rey
mi padre, á quien obedezco,
(bien que contra mi dictamen,
por inclinarme mi genio
mas á la paz del estudio,
que de la guerra al estruendo)
acudiendo en una parte
á la ley de su precepto,
quanto á las armadas huestes,
que en nombre suyo gobierno;
y en otra á la inclinacion
á que me llama mi afecto,
quanto á mostrar que no embotau
á las plumas los aceros,
hurtandole á mi descanso
horas, á tanto desvelo
he de ver, si sin faltar
al encargado manejo
de las armas, acudir
tambien á las letras puedo,
en prueba de que no implican
amigos, valor, é ingenio.
Pero qué mucho que viva

á estas vigi'lias atento,
si una max'ima, si un dogma,
que en el Alcorán encuentro,
siempre que le leo, me hace
tan gran fuerza, que ni duermo,
ni sosiego, ni descanso,
el rato que no le entiendo.
Y así, dexando otras Artes,
de quien contra el ocio suelo
usar, por ser el inutil
vicio que mas aborrezco,
como son las siempre doctas
Matematicas, siguiendo
á ellas la curiosidad
de varias Lenguas, intento
hoy en mas alta leccion
ocupar el pensamiento:
corrido de que no halle
en el Arabigo Texto
del gran Profeta de Alá
un raro sentido, siendo
así que hasta hoy no se ha hallado
Morabito tan experto,
que en su inteligencia no
me dé el lauro, conociendo
que en la Ley fuera, á no ser
yo su Principe, el Maestro:
Cide Hamet lo diga, pues
lo es, y cada dia le venzo.

Lee. Del Imperio de Satán
(dice) solamente fueron
Maria, y el Hijo suyo,
tan divinamente exémp'tos,
que no pagaron el grande
tributo del Universo.

Repres. Dos razones de dudar
ofuscan mi entendimiento
siempre (ya lo dixé antes)
que á esta proposicion llego,
corrido (tambien lo dixé)
de que no la comprehendo.
La primera es, no saber
qué tributo le debemos
al Imperio de Satán
todos, pues debiera cuerdo
el Profeta, para dar
á la razon fundamento,
asentar qué Imperio es este,
y qué tributo, primero
que llegar á la exémpcion
de los dos, pues no sabiendo
que Imperio es, qué prueba que haya
quien se libre del Imperio?
Y quando por asentado
principio omitiese el Texto

que á Satán debemos todos
pagar tributo (ahora entro
en la segunda razon
de dudar) qué ley, qué fuero
libró á esta Maria, y su Hijo?
y qué Hijo, y Maria son estos?
Que aunque es verdad que no ignoro
que los Christianos tuvieron
á Christo, Hijo de Maria,
por su Profeta, no creo,
ni creeré, mientras que no
me lo diga algun portento,
que son ellos de quien habla
nuestra Escritura, supuesto
que no habia de dar mas lustres
á su Profeta, que al nuestro.
Y así, dexo en una parte
el no pensar que sean ellos,
y en otra por asentado
principio el tributo dexo,
y voy á la excepcion, en que
desta manera argumento:
Si se pudieron librar
Hijo, y Madre, sería cierto
ser en virtud de poder,
ó en virtud de privilegio:
Si de poder, quien podia
tenerle contra el Infierno,
que no fuese Alá? Y si fue
de privilegio, es lo mesmo;
pues solo pudiera darle
quien pudo tenerle: luego
solo Alá, y quien Alá quiso,
tendria igual predicamento:
Ser Alá, no puede ser
sin gran repugnancia, puesto
que Alá es Dios, y Dios es ente
en sí, y por sí de sí mesmo;
y quien dixo Madre, y Hijo,
dixo humano nacimiento:
con que en la porcion de humano
solo cabe ser exémp'to,
puesto que en la de divino
bien claro se estaba el serlo.
En llegando á esta razon,
de que haya de dar supuesto,
que (como divino) pueda
romper de Satán los fueros,
y como humano gozar
el triunfo del rompimiento,
divino á un tiempo, y humano,
tan rendido me confieso
á la duda, que por no
darla de mí el vencimiento,
que el sueño sea, y no ella

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien me venza, le agradezco.
A tí (ó imagen de la muerte)
como solo en quien espero
la solucion de mis dudas,
mis sentidos encomiendo.

Quedase dormido, y salen luchando el Buen Genio, con alusion en su vestida de Angel, y el Mal Genio en el suyo de Demonio.

Buen Gen. Dónde vas?

Mal Gen. Dónde he de ir?
si soy el reprobado Genio,
que con permission de Dios,
el alvedrio pervierto
de ese Principe Africano,
quando rendido le veo
mas al sueño, que á la duda,
investigando misterios,
en que va tanto á mis iras
no entre su conocimiento,
sino á infundirle ilusiones,
que entre la duda, y el sueño,
le impidan el discurrirlos,
quanto mas el comprehenderlos.

Buen Gen. Con tu misma razon, contra
tu misma razon intento
detenerte el paso, pues
el Genio elegido siendo
yo de Dios, que en su alvedrio
tambien la inspiracion tengo,
(que Dios aun á los Infieles
no les niega Angeles buenos)
me toca que no confundas
con fantasticos objetos
de sus morales virtudes
los iluminados lejos.

Mal Gen. Ya sé que igualmente asiste
Dios al fiel, y al infiel; pero
aunque lo sé, y sé tambien
que al mas barbaro, al mas ciego,
á quien no llegó la clara
luz de su conocimiento,
no le queda á deber nada;
pues como se adorne cuerdo
de las virtudes morales,
á ley natural atento,
aun de morales virtudes
le dá temporales premios,
ya en vitorias, ya en riquezas,
ya en dignidades, ya en puestos,
ya en salud, ya en larga vida,
ya en fin en otros aumentos;
con todo, no has de negarme
hoy la accion que contra él tengo,
pues réproba Secta sigue,

y está en su aborrecimiento,
segun presente justicia.

Buen Gen. Es verdad; mas no por eso
he de perder la esperanza
que de sus mejoras tengo;
porque siendo, como es,
aquese heroico mancebo
tan nada entregado al ócio,
tan todo dado al desvelo,
tan afecto á la justicia,
á la piedad tan afecto,
tan templado en los enojos,
tan humilde en los obsequios,
tan de la verdad amigo,
tan á la mentira opuesto,
tan prudente, tan afable,
tan liberal, tan modesto;
y en fin, tan contrario á quanto
turba el natural derecho,
bien fio que ha de ilustrarle
Dios, por especial decreto,
tanto en bienes temporales,
que pasen á ser eternos.

Mal Gen. Antes que de tanta causa
llegues á ver el efecto,
yo le sabré pervertir
con tal desvanecimiento,
que olvidado del estudio,
no ande acaudalando medios
para otras felicidades;
á cuyo fin, pues que tengo
ya inspirado al valeroso
Abdalá, Rey de Marruecos,
que al oposito le salga,
lograré que de su encuentro
el triunfo le desvanezca,
para que en su vencimiento
tengan premio esas virtudes
temporal, sin que su zelo
á que sea eterno aspire.

Buen Gen. Ve que yo á ese mismo tiempo
(representando los dos
de su Buen Genio, y Mal Genio
exteriormente la lid,
que arde interior en su pecho)
zozobraré tus aplausos,
y turbaré tus trofeos,
sacando de sus azares
sobrenatural acuerdo,
que á la primer causa acuda.

Mal Gen. Pues toca al arma, que presto
verás de la competencia
nuestra el fin, á Abdalá oyendo,
y á sus gentes, bien que ahora
solo en lejanos acentos.

El gran Principe de Fez.

A una parte dentro caxas , y voces muy baxas , como que se oyen á lo lejos.

Unos. Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.

Buen Gen. Tambien oírás tu de estotra parte , á fia de mis intentos.

A otra parte atabalillos , chirimias , y dicen en voces altas.

Otros. Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principe nuestro.

Mal Gen. Pues al arma.

Buen Gen. Pues al arma.

Mal Gen. Y vea el mundo.

Buen Gen. Y mire el Cielo.

Los dos. Su interior , y exterior lid,
unos , y otros repitiendo.

Unos. Muera el Principe de Fez,
y viva el Rey de Marruecos.

Otros. Viva nuestra invicta Reyna,
y viva el Principa nuestro.

Vanse los dos , y despierta el Principe , como despavorido.

Princ. Qué breve instante el descanso

se me permitió ! qué es esto,

qué nuevo rumor de armas,

de salvas qué rumor nuevo,

al primer albor del dia,

nombres , y sombras rompiendo,

sobre que dormido vea,

quieran que suefie despierto ?

Si era arma , cómo no hace

mi gente mas movimiento,

dando á entender , que yo solo

debo de escucharla al viento ?

Y si alegre salva , cómo

no hay quien me diga á qué efecto ?

Ola ? nadie me responde ?

Tocan las chirimias , y atabalillos , y dice dentro Zara.

Zara dent. Ninguno llegue primero,
que yo , á ganar las albatas

Sale todo el acompañamiento que pueda , y detrás Zara con espada , plumas , y bengala , y Muley , niño , con bengala , y espada.

Princ. Hermosa Zara , qué es esto ?

Zara. No desdeñes con la duda,
dulce esposo , amado dueño,

la fineza , pues no puede

ser sino el rendido afecto

de haber para tanta ausencia

faltado ya el sufrimiento.

Y siendo asi (tu lo sabes)

que en las guerras que tuvieron

de Tunez las reveladas

islas con mi padre , fueron

en los primeros albores

de mis anuncios primeros

las trompetas mis arrullos,

y las caxas mis gorgeos,

tanto , que muerto mi padre,

y mi hermano , infante tierno,

hubo de estribar en mi

de tanto escandalo el peso,

sin que agoviasse mi espalda,

sin que doblase mi cuello,

ni el teson de sus violencias,

ni de sus sañas el riesgo,

hasta poner á mi hermano

en posesion de su Reyno:

Cómo puedes ignorar,

que aquel heredado aliento,

en que nací , y me crié,

alimentandome al fuego

de los cañones á rayos,

y de la polvora á truenos,

sea quien me facilite

venir en tu seguimiento ?

Y asi , viendo que tu padre

las levas que quedó haciendo

para reclutar tus tropas,

y para doblar tus tercios,

habia de encomendarlas

á Cabo , cuyo denuedo

te acompañase en la lid,

te asistiese en el consejo,

quien cómo yo ? le propuse,

y añadiendo el llanto al ruego,

á repetidas instancias

de mi amor lo otorgó ; pero

qué muger entró llorando,

que no saliese venciendo ?

Con que á rehacer tus Esquadras,

á guarnecer tus pertrechos ;

y en fin , á morir contigo,

soy yo , Mahomet , la que vengo,

trayendote , porque veas

quanto tus huestes aliento,

á Muley Mahomet , que hijo

tuyo , y mio , sea , espero,

nuevo Escanderbec de Europa,

de Asia Saladino nuevo,

cuyas tremoladas plumas,

imitandote en los hechos,

como en el nombre te imita,

remonte su altivo vuelo,

hasta desplumar las alas

del aguila del Imperio.

Mul. Quanto mi madre de mi

se promete , te promete

De Don Pedro Calderon de la Barca.

cumplir yo , y mas ahora,
que humilde tu mano beso,
porque el aliento del labio
dé al corazon mas aliento.

Princ. Bien pensarás , bella Zara,
que á tan noble ayroso estremo
de amor , no menos ayroso,
y noble agradecimiento
deba responder ? pues no,
que aunque es verdad que agradezco
la fineza , en ella nada
es , Zara , lo que te debo.

Zara. Nada me debes ?

Princ. No. *Zara.* Cómo ?

Princ. Oye , si quieres saberlo.
Tan como esposo te estimo,
tan como amante te quiero,
y tan como amante esposo
te idolatro , que sospecho
que desde Moro á Gentil,
apostata mi deseo
hoy pasa , adorando á Palas
en la hermosura de Venus.
Testigo desta verdad
la ley sea , pues teniendo
della permission (quien duda
que sería al justo efecto
de que nuestra Religion
siempre fuese en mas aumento?)
para admitir mas esposas,
que una , ni aun el pensamiento
se atrevió á hacerte ese agravio,
disonandome el que siendo
un contrato natural
el del primer casamiento,
se ofenda con el segundo;
porque cómo esperar puedo
honesta fé de una esposa,
que ve , al entregarme entero
todo un corazon , que yo
se la pago con el medio?
Ni como puedo tampoco,
traydoramente grosero,
sin que sea estelionato
de amor , á segundo dueño
dar lo que al primero dí?
Y mas quando en el primero
tan bien hallado está amor,
tan ufano , y tan contento
como el mio , que á otro bien,
á otro cariño , otro empleo
no aspira ? Mira si dixé
bien en que nada te debo,
pues quien lo que debe paga,
queda de la deuda absuelto.

Zara. Con dos razones la fina
cortesanía agradezco;
una , el desengaño ; y otra,
que siendolo , llegue presto;
porque ya desconfiada
del no merecido ceño
en que nada me debias,
estaba entre mí diciendo.

Dentr. Viva Abdalá , y Mahomet muera.

Zara. Miente el alevoso acento,
que creyó que tal decia.

Princ. No hagas del acaso aguero.

Zara. Cómo no , si al escucharle,
absorta , y confusa tiemblo ?

Dentro cajas , y clarines.

Dent. Arma , arma , guerra , guerra.

Princ. Ahora no es devauéo, ap.
supuesto que lo oyen todos:

Há de la Guardia ? qué es eso ?

Sale Cide Hamet , y trae á Alcuzcuz Morillo ridiculo.

Cide. Las centinelas , señor,
que abanzadas en los puestos
están de las avenidas,
á lo largo han descubierta
armadas tropas de infantes,
y caballos , solo aquesto
supe hasta aqui ; pero en tanto
que batidores , que fueron
á tomar voz , informados
buelven , por no perder tiempo,
te traygo aqueste Villano,
que viene del monte huyendo,
de quien podrás informarte ;
que aunque rustico , y grosero
Morillo , al fin Baharí en traje,
y lengua , con todo eso
te dirá lo que en él vió.

Alc. Qué querer decir aquello
de Baril Morillo ? habladle
ben , que mal por mal , ser menos
me estar Morillo Baril,
que estar vos Morazo vejo.

Cide. Mirad como hablais , que estais
en presencia del supremo
Principe de Fez , Muley
Mahomet. *Alc.* A decir bovedlo,
que ser mocha alborovia,
para prendida tan presto:
quien decir ? *Cide.* Muley Mahomet,
Principe de Fez. *Alc.* si un miedo
traer hasta aqui , ya son dos.

Princ. Llegad , y no temais. *Alc.* Eso
conmeigo cabado estar,
mas no cabado conmeigo.

Princ.

El gran Principe de Fez.

Princ. Cómo? *Alc.* Como me quexer liegar, é no liegar, vendo que no saber como habladle con debido catamento á sinior Mulo Mahoma, Principio de Pez. *Hace que se vá.*

Princ. Teneos, y cobraos. *Alc.* Mal poder cobrarne, si no me presto. *Princ.* Cómo os llamais? *Alc.* Alcuzeuz. *Princ.* De dónde sois? *Alc.* Dese pueblo, que entre Berruecos, y Pez, no ser Pez, ni ser Berruecos.

Princ. A dónde ibais? *Alc.* A por lenia.

Princ. De quién huis? *Alc.* Oír atento:

Me jomento, é me moger de semana (ya saberlo, que moger por semanas servir á marido) haciendo un haz de lenia estar, quando oír en repentidos ecos el tan tan de los tabalos, y el tun tun de los trompetos: bolver los ojos, é ver por todos los vericuetos de esotro parto del monte, tantos de los caballeros, é tantos de los infantos, y delantandose delios unos trompas, ver tambien que ir, ó matando, ó prendendo otros leniadores: me, que mirar peligro cerco, jomento, é moger dexar, y escorrir; y pus que liego á pes de sinior Principio de Pez, que mandar, le ruego, bolver jomento, é moger, é si es mocho pedirle esto, la moger les perdonar, como bolver el jomento, que él ser solo, y ella no, que otras tres, ó quatro tengo.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cide. Ya los batidores nuestros, trabada la escaramuza, obligados del exceso, buelven tomando la carga. *La caja.*

Princ. Pues salgan á socorrerlos las compañías de guardia, mientras que con todo el grueso yo al oposito les salgo: Tu, Zara, en tanto que buelvo á tus ojos vitorioso, con Muley espera, haciendo

retén la gente que traes, para que en qualquier suceso la retirada asegure:

Toca al arma. *Vase, y tocan caixa.*

Zara. Cómo es eso de que yo me quede, quando tu te empeñas? á qué vengo, sino á vencer, ó morir contigo? en mi seguimiento vengán mis tropas, quedando dos compañías, á efecto de hacer escolta á Muley, á quien en la tienda dexo, con orden de que no salga della: Toca al arma. *Vase.*

Mul. Viendo que tu no guardas el orden de mi padre, ya no debo guardar el tuyo, un caballo me dad, que disculpa tengo, no obediendo á mi padre, ni á mi madre obediendo, que de mi padre seguí, y de mi madre el exemplo. *Vase.*

Dent. unos. Arma, arma.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Fingese dentro la batalla, y tocan cajas.

Unos dent. Viva Fez.

Otros dent. Viva Marruecos.

Alc. Bono andar el caramuza: qué tocarle á Alcorcu? pero á Alcorcu, que á degeridos oler á estas horas penso, qué tocar, sino escondido estar, hasta ver soceso? qué Alá méjorar el horas, ben que en sus mejoras temo que el moger perecerá, é no pacerá el jomento. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Tocan las cajas, y trompetas, y salen los dos Genios, cada uno por su parte.

Buen Gen. A poder tu estar contento, ó qué contento estarias, al ver quanto en ese encuentro se declara la fortuna por Muley Mahomet! *Mal Gen.* Es cierto, pues con aquesto le pago, como diximos primero, de sus morales virtudes el merecido talento, sin que á mejor premio aspire. *Cajas.*

Buen Gen. No lo imagines, que esto podrá ser, mudado el trance.

Mal Gen. Qué?

Buen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Buen Gen. Que algun mortal acuerdo le llame á la primer causa.

Mal Gen. Cómo? **Buen Gen.** Asi.

Disparan dentro, y dice el Principe.

Princ. Valedme, Cielos!

Mal Gen. En la colina, de donde estaba distribuyendo los ordenes, desmandada bala el caballo le ha muerto.

Buen Gen. Y despeñado de esotra parte del monte, cayendo viene. **Mal Gen.** Bien le favoreces, si es muerto Muley. **Buen Gen.** No es muerto.

Mal Gen. A dónde vas? **Buen Gen.** A ampararle, pues á mi cargo le tengo.

Desde lo alto cae despeñado el Principe, y viene á dar en los brazos de los dos, y habla, como que no los ve.

Mal Gen. Porque no te deba á tí la vida, á mi pesar, llego tambien yo. **Princ.** Cruel fortuna, feliz, é infeliz á un tiempo, cómo me das tan iguales ansias, y dichas? qué es esto?

Mal Gen. Dar tu Mal Genio las dichas.

Buen Gen. Y las ansias tu Buen Genio.

Princ. Parece que respondido me hallo, mas de quien no veo.

Dentro las caxas, y dice Abdalá.

Abd. Pues su Caudillo les falta, á ellos, soldados. *Tod.* A ellos.

Princ. Esto es peor, que Abdalá, alentado en mi despeño, creyendo que muerto caygo, buelve á embestir mas soberbio, y mi gente desmayada se pone en fuga, diciendo.

Cide dent. Soldados, á retirar, pues falta el Principe nuestro.

Zara dent. Qué es retirar? por su falta debéis seguirme, pues quedo en venganza de su vida yo, heredera de su esfuerzo.

Princ. La voz de Zara es aquella, y cómo (ay infeliz!) puedo dexar en defensa suya de dar la vida? **Mul. dent.** Qué es esto, soldados? así dexais á vuestro Principe en medio de tanta enemiga hueste?

Princ. Mas ay de mí! qué es aquello? no es la voz de Muley? sí, y él el que osado, y resuelto se atreve á morir matando? Cómo á ampararle no llego,

matando, y muriendo yo?

Zara dent. Aquí, soldados.

Princ. Mas, Cielos, cómo he de dexar á Zara? á ella acudiré primero, que es la mitad de mi vida.

Mul. dent. Soldados aquí.

Princ. Qué intento? que él es la mitad del alma.

Zara. Ay de mí! **Princ.** Ya, Zara, buelvo á tí. **Mul.** Ay de mí!

Princ. Y á tí, y todo; pero en vano lo pretendo, que á uno, ni á otro permite que pueda acudir lo espeso de tanta intrincada breña: Quién se vió tirado acero de dos tan fuertes imanes, que por ir á ambos, suspenso se esté, sin ir á ninguno? **La caxa.** Y pues del imán me acuerdo, trayendome á la memoria la ambigüedad deste empeño el sepulero de mi grande Profeta, que está en el viento fixo, en fé de su atractiva violencia, para él apelo.

Alegrase el Mal Genio, y el Bueno se entristece.

Grande Profeta de Alá, solemnemente te ofrezco, y con voto revalido, á Meca, tu antiguo Templo, ir en peregrinacion, si la maraña rompiendo destos montes, los socorro. **Vase.**

Suena dentro la caxa, y ruido de armas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Abd. A ellos, soldados. *Tod.* A ellos.

Mal Gen. Mira á que buena primera causa le lleva el empleo de sus ansias, pues el voto á su mal Profeta ha hecho.

Buen Gen. Aunque es Religion errada, ya es Religion por lo menos, que de su Buen Genio dá indicios, mostrando en eso la piedad de su engañado corazon; pero dispuesto para mas perfectos votos. **Caxas.**

Mal Gen. Quando serán mas perfectos?

Buen Gen. Eso solo Dios lo sabe.

Mal Gen. Pues quede el trance suspenso ahora de la batalla, que con verle vivo, ha buelto

El gran Principe de Fez.

á encenderse mas sañuda.

Buen Gen. Norabuena, y sea dicionado unos, y otros, hasta que mas claro lo diga el tiempo.

Unos dent. Arma, arma.

Dent. otros. Guerra, guerra.

Unos. Viva Fez. *Otros.* Viva Marruecos. *Vanse.*

Sale D. Baitbasar Mandas, del Habito de San Juan, con baston, y banda, y Turin, soldado.

Balth. No te cansas, que no has de ir.

Tur. Eso es, juro á Dios, querer deslucir, y deshacer mi opinion: qué ha de decir Malta de mí, si me ve, pesar de quien me engendró, quedar en su Corte, y no ir contigo, quando en fé de tu sangre, y tu opinion, hoy el Gran Maestre fia las costas de Berbería, y honor de la Religion, sino que debo de ser algun mandria, y que temblando me quedo de miedo; quando sabes tu, ú debes saber, que en todas las ocasiones que te has, voto á Dios, hallado, siempre me has visto á tu lado cumplir mis obligaciones?

Balth. Que siempre osado anduviste, y valiente, Turin, yo lo confesaré; mas no confesaré que cumpliste tus obligaciones. *Tur.* Pues en qué falta me has hallado?

Balth. En que nunca es buen soldado quien buen Christiano no es. Si quanto en tus labios noto es maldicion cada aliento, cada voz un juramento, y cada palabra un voto. Si quando te he menester, y no es cárcel donde llevo á hallarte, es casa de juego, ú de perdida muger. Si en mi vida no te ví Rosario, ni devocion, de tí qué satisfaccion tener puedo? y siendo asi que por haberte traído de la Patria, he tolerado, con verte mal inclinado, el no haberte despedido, por el prudente temor

que amenaza tu despesio, pues quien es malo con dueño, sin dueño será peor:

será bien, pues que conmigo no has de ir, que te resuelvas, y que á Saboya te buelvas; porque en la empresa que sigo, que es dar vista á las riberas, en corso, de Berbería, donde el Gran Maestre me embia General de seis Galeras: y donde, aunque es justo el zelo, no hay seguridad alguna, porque trances de fortuna corren á cuenta del Cielo; de tí no son miedos vanos pensar contra sus decoros, qué hará un Christiano entre Moros, que aun es Moro entre Christianos?

Tur. Quando de los dos, señor, se haga Comedia, será el titulo que tendrá, el Am^o Predicador. Cuerpo de Christo, por qué eso has de temer de mí, si toda mi vida cí, que el que bien jura, bien cree? Y quando lo temas, di, qué buena piedad será, porque no reniegue allá, querer que reniegue aqui? Que á ratos perdidos juego, es verdad; mas te ha faltado algo que haya yo jugado? Y si á esotros cargos llevo de haber sacado la espada, y estado preso, has oído pendencia, que no haya sido bien refida? Si me agrada esta, ó aquella muger, es mas, visitar á alguna (de tejas abaxo) que una pesadumbre de placer? Y en fin, propuesta la enmienda, de que desde hoy seré menos malo, y que pondré á todos mis vicios rienda, Nevame, por Dios, contigo, y si mejoras no ves, podrás embiarme despues. O advierte, si no consigo el ir como tu criado, que soldado sentaré plaza, ó algun lance haré, con que vaya por forzado;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque apartarnos los dos,
á la tierra yo, y tu al mar,
no ha de ser; y sin jurar,
no has de ir sin mí, voto á Dios.
Balth. Buen modo de enmienda es ese.
Tur. La lengua se fue no mas.
Balth. Si la palabra me das:
pero la plática cese,
que sale el Gran Maestre.
Sale Don Juan Paulo Lazaris con el Habito de San Juan, y acompañamiento de Caballeros, y soldados.
Maest. Ya
que la Esquadra prevenida,
tripulada, y guarnecida
de gente, y de chusma está,
no hay que esperar, *Balthasar,*
y mas quando desa sierra
encrespan vientos de tierra
blandas espumas al mar.
Los avisos que he tenido
son, que Tunez armar trata
á Alamí, el mayor Pirata,
que estos mares han tenido.
En su busca vais, y espero
que ponga á su orgullo espanto
vuestro valor, y el de tanto
Religioso Caballero,
como os acompaña: Muestre
vuestro espíritu gallardo,
que sois, Mandas, Saboyardo,
y es Saboyardo el Maestre,
que esta Caravana os fia:
Bolved, pues, por la opinion
de toda la Religion,
de vuestra patria, y la mia.
Balth. Si en favor tan singular,
señor, mis dichas entablo,
como el de Don Frey Juan Pablo
Lazaris, y Castellar,
Maestre, quando á dar vaya
muchas vidas que tuviera,
aun fueran pocas: tercera
vez es esta, que esa playa
General suyo me ve,
y aunque en las dos he tenido
la dicha de haber venido
con reputacion, no sé
que me dice el corazon,
que Astrologo suele ser,
de que en esta he de volver
aun con mas reputacion.
Tur. Sola una cosa podrá
hacer no suceda asi.
Maest. O Turia, que es?

Tur. Que á mi
no quiere llevarme allá.
Maest. Pues en qué le has enojado?
Tur. Solo en reñir, en jugar,
enamorar, y jurar,
que otra falta no me ha hallado.
Maest. Qué virtud! Pues lisonjero
el mar, no hay ola, que mueva,
á zarpar pieza de leva
dispare, y venid, que quiero
veros embarcar. *Balth.* Los Cielos
vida, gran señor, os den.
Maest. Y á vos os traygan con bien.
Tur. Y en qué paran mis rezelos?
hay indulto, ó hay ultraje?
Balth. En que á ver la enmienda pruebe.
Tur. Me alegro, el diablo me lleve.
Unos dent. Buen viage.
Otros. Buen viage. *Vanse.*
En un lado dentro canta la musica; y en otro las cajas, y trompetas; y salen luego el Rey, Zara, el Principe, y Muley, su hijo, Abdalá, y otros Moros de acompañamiento.
Unos. Viva el gran Mahomet. *Mus.* Viva.
Unos. Y por sabio, y valiente.
Mus. Y por sabio, y valiente.
Unos. Cifian su augusta frente.
Mus. Cifian su augusta frente.
Unos. Sacro el laurel, pacifica la oliva.
Mus. Sacro el laurel, pacifica la oliva.
Tod. Viva el gran Mahomet, viva.
Rey. Ya que en aquesta quinta,
que bosqueja el Abril, y el Mayo pinta,
adelantando gozos, al camino
salirle á recibir mi amor previno,
mientras Fez en triunfal carro le vea,
digno á sus hechos, vuestra salva sea,
la militar mezclando, y la festiva,
quien diga á voces: Viva Mahomet.
Tod. Viva. *La caja, clarin, y musica.*
Princ. Ya que segun su aviso,
de la quinta diviso
la siempre verde esfera,
donde mi padre recibirme espera;
la aclamacion festiva
no sea á mi, sino á Zara.
Tod. Zara viva. *Caja, y clarin.*
Unos. Viva la bella esposa.
Mus. Viva la bella esposa.
Unos. Que valiente, y hermosa.
Mus. Que valiente, y hermosa.
Unos. De ambos extremos se corona altiva.
Princ. Bien suena el viva Zara.
Tod. Zara viva.

El gran Principe de Fez.

Zara. No á mi sola tampoco deis la gloria,
pues de Muley tambien es la vitoria.

Unos. Viva el hermoso Infante.

Mus. Viva el hermoso Infante.

Unos. Que no menos triunfante.

Mus. Que no menos triunfante.

Unos. Es bien que nuestras ansias le reciban.

Tod. Viva Muley, y Zara, y Mahomet vivan.

Rey. Dame, Mahomet, los brazos;
tu, bellissima Zara,

Abrazalos como los nombra.

llega tambien; y vos, ó prenda cara,
pues sois el nudo, que con dulces lazos,
une un amor, que estaba en dos pedazos
llegad, llegad al pecho,
que aunque parezca que es palacio estrecho
para tres voluntades,
llenar, pero no ocupan, las verdades;
y lo son las de amor tan verdadero,
que dividido en tres, se queda entero.

Princ. Hasta besar, señor, tu invicta planta.

Zara. Hasta bolver triunfante yo á tus ojos.

Mul. Tambien yo, hasta ofrecerte mis despojos.

Princ. De tanto triunfo. Zara. De vitoria tanta.

Mul. De tan alto trofeo.

Los tres. Logié la dicha, pero no el deseo.

Abd. Quien no creerá, que al ver tan com-
mun gozo,

mi desdicha se aumente á su alborozo?

pues no, que mi desdicha *ap.*

aun es para callada mas, que dicha.

Princ. Abdalá es el que miras prisionero,
cuyo valiente espíritu guerrero,
cediendole el valor á la fortuna,
llega á tus pies. Abd. Donde, si tuve alguna
queja del hado, ya la he remitido,
que de tal vencedor ser el vencido,
trae el dolor en traje de consuelo.

Arrojase.

Rey. Qué es lo que haceis? alzad, alzad
del suelo,

y ocupad de mi lado

el superior lugar, que nunca el hado

pasa debe el desden de la persona

al sagrado esplendor de la corona:

y ya que tanto huesped generoso

el efecto me dice venturoso

del trance de la lid, saber quisiera

de que manera fue. Princ. Desta manera,

que aunque ya mucho dello habrás oído

de populares voces,

que el vulgo suele adelantar veloces,

menos defecto ha sido

que noticias que quedan empezadas,

prosigan repetidas, que ignoradas.

En ese monte, que es
de Fez, y Marruecos raya,
restauraban tus soldados
las fatigas de la marcha,
quando Zara de recluta
llegó: basta decir Zara,
para que á decir no buelva
que ví á Venus, viendo á Palas.
Apenas, pues, nos dió vista,
quando á su festiva salva
sucedieron los estruendos
de las trompetas, y caxas
de Abdalá, que valeroso
en mi oposito, con gana
de reducir nuestro duelo
al trance de una batalla,
valiente se opuso: dexo,
que de la guerra galana
trabada la escaramuza,
bien como quando levanta
poca chispa mucho incendio,
poco soplo gran borrasca,
fuimos empleando tropas,
fuimos empeñando esquadras,
hasta venir á entablar
todo el resto de las armas.
A los principios, rompida
la frente de su vanguardia,
iba á cantar la vitoria,
quando de la ardiente aljaba
del arco de la fortuna
vibrada flecha una bala
dexó mi caballo muerto;
de suerte, que de la alta
colina del monte al centro
me arrojó, no sé en que alas,
pues quando del precipicio
el golpe tení, jurára
que me recibia la tierra
amorosamente blanda.
El pavor de mi caída
tanto á mi gente desmaya,
y tanto á la suya alienta,
que trocadas las balanzas,
el fiel, de infiel peso, hizo
que una suba, y que otra cayga:
Mal reparado del susto,
mi gente vi desmandada,
y puesta en fuga, sin que
tanto horror, confusion tanta
perturbase mis oídos,
para que á ellos no llegára
la voz de Zara, diciendo.

Zara. Traydora infame canalla,
qué es retirar? ni qué es

haber pasado palabra
de que tu Principe es muerto?
si antes ahora con mas causa
debes lidiar, pues es mas
lustre, mas honor, mas fama,
que hasta aqui por el blason,
desde aqui por la venganza?

Princ. Dixo, y de pocos seguida,
quando de muchos sitiada,
se empeñó en los enemigos:
subir intenté á ampararla,
á pesar de lo intrincado
de breñas, troncos, y zarzas,
que el paso me impedian, quando
con igual brio, igual saña,
Muley en igual peligro,
de la otra parte en la falda
del monte repetia.

Mul. Asi,
vasallos, se desampara
á vuestro Principe en medio
de tanta hueste contraria?

Princ. Yo en dos partes dividido,
queriendo acudir á entrambas,
solo con que entrambas vieses
que moria en su demanda,
por en medio de las dos,
venciendo de la montafia
el cesio, intenté subir;
mas su aspereza era tanta,
que á no proveer el Cielo
dese villano, que estaba,
de miedo de tanto asombro,
escondido entre unas ramas,
que me dixese. *Alc.* Sinior,
si querer sobir, mis prantas
seguir, que me saber senda,
por donde á la cumbre salgas.

Princ. Sin él delante de mi,
fuera imposible llegará
á la eminencia; fineza,
que para haber de pagarla,
quise que venga conmigo:
hasta aqui pudo la fama
haberte dicho, oye ahora.
Apenas, pues, de la alta
cumbre mi gente me vió
blandir de la cimitarra
la cuchilla, persuadiendo
mas la accion, que las palabras,
quando el comun alborozo
de verme vivo, levanta
tal alarido en mi gente,
que bolvió desesperada
á cobrarse, á tiempo que

la de Abdalá, confiada
de ser suya la vitoria,
al pillage se desmanda.
Desordenado él, y yo
recobrado (ó qué bien llama
el Gentil á la fortuna,
deidad de los hombres varia!)
pude, partiendo los dos
estremos, que me arrastraban
iguales, hacer en medio
dellos tan grande matanza,
que acudiendo á su socorro,
dexaron desmanteladas
de ambos costados las fuerzas,
con que pudo de uno Zara,
y de otro Muley, poner
en tal estrecho las Guardias
de Abdalá, que prisionero,
como ves, llega á tus plantas.
Pero aunque ruínas, y triunfos
tan de extremo á extremo pasan,
que desde un instante á otro,
llora uno lo que otro canta;
no en sus terminos dexemos
el trance, que no hay humana
accion, en que la divina
mas absoluta no manda:
digalo el que en el conflicto
de estar tan aventuradas
las dos vidas (quien vió nunca
hecha mitades un alma?)
á nuestro grande Profeta
ofrecí, si me ayudaba
en defensa de una, y otra,
de su sepulcro á la Casa
ir en peregrinacion,
donde en sus piadosas aras
sea una lampara de oro
ardiente mudo epigrama,
que geroglifico diga,
quando, á sus cenizas arda:
Mahomet, Principe de Fez,
esta memoria consagra,
por su hijo en el metal,
y por su esposa en la llama:
Y asi, pues queda Abdalá
donde te suplico hagas
con él capitulaciones
tan benignamente gratas,
que parezca mas que está
en su patria, que en tu patria:
(porque esto de usar, señor,
de superiores ventajas,
si en el opuesto es blason,
en el rendido es infamia)

El gran Príncipe de Fez.

dame licencia de que,
sin que en mi obligacion haya
mora, ó pereza, á cumplir
el voto al punto me parta,
tomando desde aqui á Tunez,
pues en otros puertos faltan
por ahora embarcaciones,
por tierra de mis jornadas
el itinerario, donde
Jacimé, hermano de Zara,
desde allí la embarcacion
me asegure, en confianza
de que Alamí me comboye,
bien como mayor Pirata,
que de Grecia á Berbería
ha estremecido las playas
del Adriático, á pesar
de todo el poder de Malta.

Rey. Mahomet, cumplir la promesa
justo es, pero no con tanta
priesa, que antes no repares
fatigas, que en la campaña
has tolerado, ya al sol
del Agosto, ya á la escarcha
del Diciembre. *Princ.* Fuera error,
que fatigas continuadas
no hacen novedad; y si hoy
el ocio las pone en pausa,
el descanso de hoy quizá
será pereza mañana;

y para que no lo sea,

Cide Hamet? *Cide.* Qué es lo que mandas?

Princ. Que mi partida dispongas

luego al punto. *Vase Cide Hamet.*

Alc. Si ser paga

de me servicio el me hacer

tu creado, que alia vaya

me has de prometir, porque

tener mochisima gana

de ver á sinior Mahoma,

por si otorgar un demandado,

que me tener que pedirle.

Princ. Qué es? *Alc.* Me mojer tener habla,

me jomanto ser un bestia,

no saber hablar palabra;

é pus elia preguntando,

y él no, bolver podrá á casa,

dexar que mojer se venga,

y que jomanto me trayga.

Princ. Di á Cide Hamet, que conmigo

á Meca has de ir. *Alc.* Cosa santa:

Moger, me ir á Meca, mentras

tu de Ceca en Meca tandas. *Vase.*

Zara. Ya que de tu padre el ruego

no te mueve, el nio me valga:

Morabitos doctos tiene
la Ley, pretextos no faltan
con que á mayor recompensa
conmutes el voto. *Princ.* Ay Zara,
que no hay Morabito docto,
pues ninguno me declara
de nuestro Alcorán un dogma,
tras cuyo sentido vaga
la imaginacion: mas esto
no es de aqui. *Mul.* Otra cosa haga
por mi tu amor, que ni es ir,
ni quedar, espera hasta
solamente ver el triunfo,
con que la Corte te aguarda,
porque dicen que está llena
de arcos, musicas, y danzas.

Princ. Qué como nio la simple
sencillez de tu ignorancia
quiere que una vanidad
mas, que una devocion, valga!
solo por huir della, hiciera
la ausencia. *Vase Cide Hamet.*

Cide. Pues ya te aguarda
la gente que va contigo
puesta á caballo. *Rey.* Con tanta
priesa ha de ser la partida,
que aun una hora no descansas?

Princ. Si en tu obediencia, señor,
fue pronta mi vigilancia,
por qué en la del gran Profeta
has de querer que sea tarda?
dame tu mano, y Alá

te guarde. *Rey.* Poca esperanza
deso le queda á una vida,
breve al gusto, á la edad larga:
y porque el verte partir,

dolor á dolor no añada,
vénte tú, Muley, conmigo,
para que suplas la falta
de verle con verte: vén
tú, Abdalá, donde mi alcazar
mas albergue, que prision,

te sea. *Abd.* Con honras tantas,
bien podré decir, que hoy
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces;

y aun tres dixerá, si osára
(ay bella Zara!) decirte, *ap.*
que si otros la vida, el alma
tu has traído prisionera.

Vanse el Rey, Abdalá, y Muley.
Zara. En fin, Mahomet, ni las canas
de un padre, el amor de un hijo,
ni de una esposa las ansias,
á dilatar esta ausencia,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quiera unos dias, no bastan?

Princ. Mas que estimo el verte fina conmigo, siento que ingrata con el Cielo estés. **Zara.** En qué?

Princ. En que siendo tu quien causa la deuda, seas ahora quien embaraze el pagarla.

Tan poco dón, Zara hermosa, dulce dueño, esposa amada, tan poco dón es tu vida, y mas á quien la idolatra, que no agradecido quieras que esté á quien te la restaura?

Por tí me aparto de tí.

Zara. Si por mí de mí te apartas, cumple con mi amor, y cumple con tu hacimiento de gracias.

Princ. Cómo? **Zara.** Llevame contigo.

Princ. Para ir tu á tierras estrañas, tanto como á Salomina, que es la Corte, en cuya estancia el sepulcro del Profeta yace, en la feliz Arabia, son menester prevenciones ricas, costosas, y varias: peregrinar tu, no es, sin gran lustre, sin gran casa, familia, y sequito, digna accion de sangre tan alta.

Zara. Para todo has de tener **Llora.** razones todas contrarias, y favorable ninguna?

Princ. No llores; mira que agravias al Alva, y al Cielo; al Cielo, porque su culto embarazas; y porque la desperdicias sus dulces perlas, al Alva.

Zara. No te espantes de que sienta mas, que otras, esta mudanza.

Princ. Dime, por qué?

Zara. Porque della, si he de creer á la sábia natural Astróloga, que sin estudios se alcanza, no sé (ay infeliz!) no sé que es lo que me dice el alma. **Vase.**

Princ. Yo sí, pues sé que me dice, que á pesar de padre, y patria, de hijo, y de esposa, á cumplir el voto que ya hice vaya, no tanto porque le hice, quanto por la confianza, de que obligando al Profeta, saque en aquesta jornada saber que feudo es aquel,

que á Satán todos le pagan; y que Madre, y Hijo son los que solo dél se salvan, ó ya en virtud del poder, ó ya en virtud de la gracia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro salva de piezas, y chirimias, y en habiendose dicho los primeros versos, salen por una parte el Maestro de San Juan, con acompañamiento; y por otra Don Balthasar, Turin, y soldados, y con ellos el Principe, Cide Hamet, Alcuzcuz, y otros Moros, cautivos.

Dent. unos. A tierra, á tierra.

Balth. El Esquife á escala de popa llega, y en orden la gente vaya desembarcandose. **Tod.** A tierra.

Dent. uno. Ya las Galeras entrando vienen al puerto, y con ellas un Navio de remolque.

Maest. Siga á su salva la nuestra, y á recibirlos al muelle salgamos. **Unos.** Al muelle.

Otros. A tierra.

Unos. Don Balthasar Mandas viva.

Otros. Don Balthasar viva, y venza.

Unos. Al muelle, al muelle, soldados.

Otros. Marinos, á tierra, á tierra.

Hacen la salva, y salen todos.

Balth. Dame, gran señor, la mano.

Maest. Con bien, Don Balthasar, vengas.

Balth. Quien viene de obedecer ordenes tuyas, es fuerza; que el lucimiento, señor, en infanjes estrellas, no es mas que mendigo rasgo, que se debe á la influencia del sol que las ilumina.

Hablan D. Balthasar, y el Maestro á parte.

Princ. Quien creará con quanta priesa la farsa de mi fortuna va de próspera en adversa? De vencedor el papel ayer en mi patria era el que me tocaba, y hoy el de vencido en la agena: pero si no hay mas fortuna que Alá, que es quien lo gobierna, como primer causa, y él así lo quiere, paciencia.

Alc. Quien crearme ayer sin moger, y jomento; y hoy sin elia,

El gran Principe de Fez.

y sin él, y sin las otras tres, ó quatro? *Cide*. Calla, bestia.

Alc. Caliar, Mahoma, que tener porque caliar, pus su Meca nos trocar en Malto. *Maest*. En fin, cómo fue? *Baltb*. Desta manera.

Princ. Hasta en esto parecida es á mi dicha mi pena; pues como yo el vencimiento de Abdalá conté allá, cuenta aqui el mio él: O Alá, qué bien corresponde esta mortificacion en digno baldon de aquella soberbia!

Baltb. Tercera vez, señor, de las Galeras de Malta General, en feliz dta della salí, costeano las riberas al Adriático mar de Berbería:

de agua, y viento la paz de ambas esferas tan tranquilo el pasage me ofrecia, que á quarteles bogando iba, en estremo la vela hinchada, y descansado el remo.

Mas como no hay segura confianza en viento, y agua, que de la fortuna son girasoles, y ella en su mudanza condicional imagen de la Luna, en tormenta trocada la bonanza, fue fuerza, de un traves en otro, y de una punta en otra, con náutica cautela, proejar el remo, y amaynar la vela.

Guiñando, pues, á costa del cuidado, y del sudor descantillando á costa, el rumbo, con la proa á otro costado, para no dar en la Africana costa, hubimos de arribar, golfo lanzado, del ancho mar á la garganta angosta, donde con el Adriático termina Mediterraneo el Faro de Mesina.

Aqui del mismo temporal traída á nuestras manos Arabe Fragata, dió á voluntaria esclavitud la vida, viendo que con rendirla la rescata: della, pues, la noticia repetida de que Alamí salir á otro dia trata, aun no en quietud la alborotada espuma, bolví á romper su verdinegra bruma.

Apenas los zelages de su puerto desde el tope el grumete distinguia, quando, para no ser dél descubierto, desarbolar mandé la Esquadra mia: que al fin, en emboscadas del desierto campo del mar, no tiene la osadía mas arboles, mas riscos, ni mas breñas, que en las distancias desmentir las señas.

No mal me sucedió, pues sin recelo

á media tarde ví, que el muelle daba alto Baxel al mar, y hollando el hielo, á Levante la proa enderezaba: yo, hasta esperar que el negro obscuro velomas me acercase, el rumbo que llevaba seguí, desarbolaro todavia, que la boga el velamen me suplia.

Cerró la noche, y desplegando el viento sus abatidas alas, á la breve escasa luz de su fanal atento, norte la hice, que tras sí me lleve: con que al primer albor vió en seguimiento suyo quanto combate contra él mueve quien en su caza, á no distancia larga, de ambos andenes recibió la carga.

Bien presumió que el viento que corria, sobre el destrozo que dexaba hecho, se cesase al cañon de mi cruzia; mas quiso Dios calmarle á poco trecho: con que debaxo de su artillería, no velejando ya, vió, á su despecho, troncar el arbol, rebujar el lino, crugir la brea, y rechinar el pino.

Muerto Alamí de un astillazo, ese anciano dixo, sobre el borde puesto, como en voz de motin: El furor cese, que á rendirse el Baxel está dispuesto: con que subiendo á él, supe que fuese, sin su orden, esta vida su pretexto, por ser de Fez, quien ya es tu prisionero, Muley Mahomet, su Principe heredero.

Maest. Otra, y mil veces los brazos, en albricias de tal nueva, me dá, y pues tambien es justo que al Principe los ofrezca, dime, qué Moro de aquestos será, para que me entienda, interprete entre los dos?

Baltb. Entre otras muy buenas prendas, que en él he reconocido, una es saber varias lenguas, fuera de que la Toscana, por lo mucho que comercian con Judios de Liorna, hay pocos que no la entiendan.

Maest. No me atrevo, gran Mahomet, á decir que con bien vengas, por no hacer ese desayre al dolor que traer es fuerza; pero atrevome á decir, que las fortunas adversas son crisoles del valor, argüida competencia, qué animo mas generoso fue entre la paz, y la guerra,

el que alcanzó gran vitoria,
ó el que toleró gran pena.
Y pues de entrambas fortunas
os tocan las experiencias,
poned de aquella el favor
á cargo del desdén desta.

Princ. Quando esa razon, señor,
no fuera consuelo, fuera
consuelo ser del Bautista
la Religion que me venza,
no solo porque mi Ley
le estima como á Profeta
de Alá, sino por ser tales
de sus armas las empresas,
que dan honor al vencido;
y para gloriosa prueba
de mi valor, basta haber
lidiado en su competencia.

Maest. La pesadumbre, y el mar
fatigado os traerán, y esta
no es estancia para que
sin descansar os detenga;
venid á palacio, donde
albergue, y no prision sea
vuestro hospedage. *Princ.* Ya que hallo
tan cortesana clemencia
en vos, como, en fin, gran Maestre
de Religion tan excelsa,
y ilustre, en mi el recibirla
os logre el blason de hacerla;
y asi, pues vuestros favores
mi corto merito alientan,
para pedir dos mercedes,
os suplico una licencia.

Maest. Antes de saber que son,
ambas os las concediera
mi voluntad; mas quien sabe
de sí que es el ofrecierlas,
y cumplirlas todo uno,
no os disonará que quiera
saber qué son. *Princ.* Que á un criado
le permitais (la primera
es) dandole embarcacion,
señor, que á mi patria buelva
á decir en el estado
que quedo, para que vengan
á tratar de mi rescate.
La segunda es, que pues llega
mi fortuna (en esto solo
feliz) á que esclavo sea
del señor Don Balthasar,
me dexets á su obediencia:
yo no he de ser mas aqui,
que otro cautivo qualquiera;
porque á exemplar de mis ansias,

alivio las tuyas tengan.
Y pues que nunca el cautivo
está mejor que en presencia
de su dueño, permitid
que en su familia lo sea,
donde como tal me mande,
y como á tal le obedezca.

Maest. Qué criado es el que ha de ir?

Princ. Este anciano. *Maest.* Oye.

Sold. 1. Qué ordenas?

Maest. Que al punto, bien guarnecido,
un bergantin se prevenga,
que con mi salvoconduto,
y con su blanca bandera,
le lleve. *Sold. 1.* Venid conmigo.

Princ. Cide Hamet, á Zara bella,
á mi padre, y á mi hijo
consueuelos tu prudencia:
diles, como quedo yo
cautivo; y que: (la terneza,
con las memorias de Zara,
un nudo ha puesto á la lengua)
tu se lo dirás mejor:
Parte, pues. *Cide.* Sí haré, aunque sienta
el haber de ser, señor,
portador de malas nuevas. *Vanse.*

Maest. Ya el un ruego de los dos
habeis visto; y aunque fuera
dando uno, y negando otro,
bien partida diferencia,
no lo he de hacer; y no tanto
por las razones propuestas,
pues Don Balthasar sabrá
acudir á la decencia
con que os debe tratar, quanto
por el honor que interesa
en la propiedad de tal
prisionero; y pues no queda
nada á mi intencion que hacer
por ahora, dadme licencia
vos á mi de que á su casa
os acompañe. *Princ.* No hiciera
bien-tampoco yo en coartar
liberalidades vuestras:
vos por vos me honrais. *Balth.* Y á mi
ambos con una accion mesma,
tanto uno en pedir mis dichas,
quanto otro en concederlas.

Tur. Cuerpo de Christo con tanta
cortesana impertinencia!
y pues no puedo tener
otra ocasion como esta
para hablar, aprovechando
el camino, mientras llegas
á casa, sepa, señor,

El gran Principe de Fez.

quando será el día que tengan algún premio mis servicios?

Maest. Turin, bien venido seas.

Tur. Cómo ha de ser bien venido, aunque de haber sido venga de los primeros que entraron al Baxel, y en la contienda de rendirse, ó no rendirse, tambien lo fue en las defensas de la camara de popa, si nunca para sus medras llega ocasion? *Baltb.* Quita, loco.

Maest. Ni le rifias, ni le ofendas, que tiene razon: De aquellos esclavos, que de la presa (despues que á la Religion se dé lo que pertenezca) se han de partir entre todos los que se han hallado en ella, un esclavo, Balthasar, dá á Turin, que quando venga el rescate, y comprehendido sea en él, poco habrá que pierda en su precio, como antes él no le juegue, ó le venda.

Tur. Qué es jugar, ó vender Moro dadiva tuya? con ella me han de enterrar; bien que entonces habrémos de apartar sendas, él ácia el Infierno, y yo, quiera el demonio, ó no quiera, ácia el Cielo, voto á Dios.

Balt. Qué oír estas locuras quieras!

Maest. En algo le he de pagar buen gusto, y valor. *Tur.* Si intentas que llegue á logro la paga, de contado el Moro venga, que librarmele en mi Amo, es lo mismo que en Ginebra, porque es el cuento de cuentas la cuenta de nuestras cuentas.

Maest. Desde aqui ese esclavo es tuyo.

Señala á Alcuçcuz.

Tur. Gozes la supervivencia de un lauzon en el zaguan de una casa solariega. Moro mio (no es requiebro, sino dominio) paciencia, y servirme como un Moro desde aqui. *Alc.* Ser norabuena vos mi peltron. *Baltb.* Ya, señor, que la corta humilde esfera de mi casa, por el huesped, no por mí, este honor merezca; entrad, pues á vos os toca

darle, como dueño della, la posesion della. *Maest.* Dónde vais? *Princ.* A dexaros la puerta, porque entreis primero vos.

Maest. Eso no, que esta advertencia en qualquier estado, es bien que á la Real sangre se tenga: Vuestra Alteza ha de pasar.

Princ. En pasando Vuestra Alteza.

Maest. Ambos cabemos, venid.

Princ. Solo este honor recompensa pudo ser de mis desdichas: qué venerable presencia!

Maest. Qué lastima es que sea Moro Principe de tales prendas! *Vanse.*

Quedan solos Turin, y Alcuçcuz.

Tur. Moro mio? *Alc.* Mio poltron?

Tur. Tras mi la Ciudad entera has de pasear, vive Dios, para ver como me asienta el verme servir un día de quantos serví.

Pasease muy grave, y el Moro tras él.

Alc. Ser fuerza seguir pasos, y al bolver, con zalá hacer reverencia.

Tur. Cómo es el nombre?

Alc. Alcuçcuz.

Tur. Me alegre, por si me aprieta tal vez el hambre, comerme de mi cautivo una pierna: Alcuçcuz? *Alc.* Señor.

Tur. De dónde eres? *Alc.* De un homilde aldea, que estar en Pez, y Beñuecos.

Tur. Y qué es lo que hacias en ella?

Alc. Perder jomento, é moger fue mi ultimo diligencia, de que el perder las demás se seguir. *Tur.* Pues quantas eran?

Alc. Tres, ó quatro. *Tur.* Lo mejor, es no haber hecho la cuenta.

O si no fuera pecado el usarse en esta tierra, adonde ni aun una sola se permite á su nobleza: Alcuçcuz? *Alc.* Señor?

Tur. Y á dónde iba el tal Principe? *Alc.* A Meca, á ver á señor Mahoma.

Tur. O qué buena diligencia!

Alc. Por un bote que le hacer, de le haber en un refriega, en que se empeñó, guardado su esposa. *Tur.* Ya no es tan buena, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que porque no la guardase,
hubiera acá quien hiciera
voto aun al mismo Mahoma.
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?

Tur. Y qué era
de lo que le servias? *Alc.* De
sabandija palaciega.

Tur. Qué oficio es? *Alc.* Comer, y holgar.

Tur. Linda ocupacion es esa.

Alc. Sí, sonior, y acá saber
á tí servir en la mesma.

Tur. Damela tu á mi, y troquemos:
Alcuzcuz? *Alc.* Sonior?

Tur. Por esta

calle vén, que es por adonde
toma el Gran Maestre la buelta
para ir á palacio, y quiero
que viento en popa me vea
con esclavo de remolque.

Alc. Guiar tu, é me seguir. *Tur.* No sea
tan atrás, que podrá ser
que se trastuequen las señas
de ir conmigo: junto á mi,
Alcuzcuz. *Alc.* No estar decencia
cabo tí, sonior. *Tur.* Yo quiero
honrarte: llega mas cerca.

Alc. Ben estar aqui. *Tur.* Qué humilde!
lastima es, que no le muela
á palos, porque á un bergante
como yo no haga zalemas.

Alc. Qué lastimo no ser Moro,
poltron de tanta llaneza! *Vanse.*

Salen el Rey, y Abdalá.

Rey. Habiendome dexado
Mahomet en su partida,
no solo el agasajo de tu vida,
mas el de tu rescate encomendado,
justo es que mi cuidado
al uno, y otro acuda;
y así, supuesta entre los dos la duda
de si debe pagar, ó no, el tributo,
que como á Reyno que es mas absoluto,
á Fez Marruecos debe,
es bien, ya que esta plática se mueve
entre los dos, que entre los dos veamos
como ha de ser, y que lo resolvamos.

Abd. Antiguo abuelo mio, que reynaba
quando Marruecos solevado estaba,
pidió socorro á Fez, yo lo concedo;
y concedo tambien, que el gran denuedo
del Rey que entonces era,
le dió auxiliares armas; de manera,
que al favor del socorro agradecido,
el feudo le juró; y habiendo sido
de terceros el dafío, aunque ha pasado

de un estado á otro estado
la ley inmemorial, aun la ley vive
de que el mal poseedor nunca prescribe.
Y pues este pretexto
es el que en esta esclavitud me ha puesto,
en ella he de morir antes, que venga
en que mi patria ese homenaje tenga;
y así, en rescate puedes resolverte
á darme libertad, ó á darme muerte.

Rey. Muerte, muy torpe, é indigna accion
sería,
que el valor nunca mata á sangre fria;
ni libertad, en tanto
que no buelva Mahomet.

Sale Zara.

Zara. Mucho me espanto,
que lo que es bien que tu poder resuelva,
lo guardes para quando Mahomet buelva.
Por complacer con mi melancolia,
este jardin á solas discurria;
y viendo quan privadamente hablando
aqui estabais los dos, adivinando,
no en vano, qual la plática sería,
haciendo de esas murtas celosia,
me recaté; y habiendo oculta oído
á la altiva jactancia de un rendido,
que aunque cautivo muera,
nunca ser tributario tuyo quiera,
me ofendo que des plática al rescate,
y que entender no trate,
que nunca espere verse, ó muerto, ó vivo,
menos que tributario, ó que cautivo.

Abd. Mas, Zara hermosa, en tan preciso
empeño,
que mi desdicha, temeré tu ceño;
que esclavitud, ó vida, ó muerte, nada
importa mas, que verte á ti enojada;
y es verdad, porque timido en extremo, *ap.*
su enojo mas, que mi desdicha, temo.
Y así, pues todo esto
para en estar dispuesto
á morir prisionero;
y mas tuyo, primero
que vivir tributario, no te ofenda
querer mas padecer, que el que se entienda
que concedí, por verme en tierra estraña,
lo que no concediera en la campaña.

Zara. Qué estraña tierra es, donde asistido,
festejado, y servido
te ves? qué mas dixeras,
si sujeto te vieras
á las penalidades de cautivo?
Y pues hablar tan vanamente altivo,
nace de tratamiento
tal, que no sabe dél el sentimiento,

El gran Principe de Fez.

para que el vasallage en que estás veas,
desde hoy haré , que tan esclavo seas,
(el decoro perdone)
que , ó bien tu sufrimiento te corone,
ó bien el rencor mio
la altivez mortifique de tu brio,
hasta ver si desdeñas , ó codicias
la libertad.

Sale el niño Muley.

Mul. Dame , señora , albricias.

Zara. De qué , Muley , que tan contento vienes?

Mul. De que noticias de mi padre tienes.
A ese balcon , que cae al mar , estaba,
quando ví que tomaba
tierra Hamet ; y es sin duda que de parte
suya vendrá.

Zara. Qué albricias puedo darte,
si de tales noticias,
aun vida , y alma son cortas albricias?
cómo , pues , no entra luego?

Sale Cide Hamet.

Cide. Ninguno estrañe ver quan presto llego,
que soy vivo argumento , en que se prueba
quanto corre veloz la mala nueva.

Dame , señor , tu mano , y de tus plantas,
señora , si merezco dichas tantas,
permite que rendido

la tierra bese. *Los 2.* Seas bien venido.

Cide. O á los Cielos pluguiera,
fuera posible bien venido fuera.

Zara. Qué venida es aquesta?
los ojos , sin la voz , dan la respuesta:
sin duda á grande daño me apercibo:
vive mi esposo ? *Cide.* Sí , señora , vivo,
ufano , y bueno queda.

Zara. Pues como él viva , qué hay que
turbar pueda
semblante , y voz ?

Rey. Pues bien , qué ha sucedido ?

Mul. Qué ha pasado ? *Zara.* Qué ha habido ?
habla , prosigue : mira que un cuidado
menos mata sabido , que dudado,
y á quanto él no es faltar , me sobra el brio.

Cide. Tu esposo. *Zara.* Di.

Cide. Infeliz Principe mio.

Zara. Qué esperas ?

Cide. El aliento que me falta,
queda. *Zara.* Acabemos ya.

Cide. Cautivo en Malta,
apresado el Baxel adonde iba
de aquesa Religion , que siempre altiva,
infesta nuestros mares ;
y añadiendo pesares á pesares,
llega á lograr el triunfo en que hoy se mira.

Rey. Ay infeliz de mí !

Mul. Qué ansia !

Zara. Qué ira !

Abd. Notando estoy atento
á que puede llegar un sentimiento,
viendo con nuevas tales
tres afectos contrariamente iguales:
su padre de dolor perdió el sentido,
su hijo se ha enternecido,
y su esposa irritado :

quien juzgará á quien mas le haya pesado ?
Zara. Quien no lo juzgará , si es evidente
que el desmayo no siente,
y el llanto desahoga ?

luego á quien mas aflige , mas ahoga
de aquesa voz el pronúnciado rayo,
soy yo , pues que ni lloro , ni desmayo :
retíradme de aqui (dolor esquivo !)
ese triste infeliz cadaver vivo.

Vé tu , Muley , á que se le prevenga
la curacion que á su afliccion convenga,
mientras quedo á pesar del sufrimiento
yo haciendo rostro á todo el sentimiento.

*Llevan los criados al Rey , y Muley va
con ellos.*

Dime , Hamet , ya la pena sucedida,
habrá algun medio ?

Cide. A eso es mi venida,
pues es á que se trate
el precio disponer de su rescate.

Zara. O qué medio tan necio !
que es mi esposo , y tener no puede precio
quien es esposo mio :
mas ya que hemos de estar al desvario
de que haya de cangearse el prisionero,
buelve á no regatear quanto es dinero ;
y si mas que Fez vale te pidieren,
y á mi para su esclava me quisieren,
mi esclavitud á su contrato obliga.

Abd. Oyeme á mi primero que lo diga :
Todo quanto no dí , ni dar espero
nunca en mi libertad , emplear hoy quiero
en la suya , que una
cosa es que me rinda la fortuna,
y otra , agravarse mi valor activo
de ser cautivo ya de otro cautivo :
Vénte conmigo , Hamet , donde con pliego
de credito en Liorna partas luego,
y da quanto por él se te señale,
que por mucho que des , mucho mas vale
quien á mi me venció : vea el mundo , y vea
Zara , sin que esto su amenaza sea,
gozar Mahomet de mi vitoria el fruto,
como dadiva , y no como tributo.

Quien en el mundo , Cielos , *ap.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

calló su amor, y sobornó sus zelos?

Vanse todos, y queda Zara.

Zara. Guarda, escucha, espera:
quien aceptar sin aceptar pudiera
tan heroyca hidalguia!
Cielos, qué debe hacer la altivez mia?
pero si hacer no puede
lo que debe, que es que Malta quede
á mi horror, á mi saña, á mi despecho,
ceniza del incendio de mi pecho,
pabesa del volcan de mi quebranto,
y ruina del vesubio de mi llanto,
fuerza es que á otros partidos
mis sentimientos rindan mis sentidos;
bien que es recio dolor, que es rigor recio,
poner la vida de mi esposo en precio.

Vase, y salen el Principe, y Don Balthasar.

Balth. Perdonad, que á todas horas
no esté haciendooos compañía,
porque es en mi obligacion
forzosa que al Maestre asista.

Princ. Ya sé, aunque contra mi sea
el carecer desa dicha,
que la voluntaria accion
ceder debe á la precisa:
id en buen hora, que yo
acá con las penas mias,
sino bien acompañado,
mal solo, pondré este dia
á cuenta de otros. *Balth.* Qué es solo?
pues no hay en casa familia,
á quien he mandado yo
que á todas horas os sirvan?

Princ. Mucha merced me hacen, pero
criados, ya es cosa sabida
que estorban la soledad,
y no hacen compañía:
con ninguno, sino es
con vos, pueden mis desdichas
estar bien halladas. *Balth.* Esa
es accion vuestra, esta mia:
Turin? *Sale Alcuuzuz.*

Alc. Señor. *Balth.* No eres tu
á quien llamo. *Alc.* En cortesia
deber la falta del dueño
el bon cativo soplirla;
qué querer? *Balth.* A dónde está
Turin? *Alc.* No mandar que diga
donde estar, que me encargar
no decir, que en el vecina
casa con otros soldados
estar vendo unas cartilias
pintadas, donde tener
no sé quantas fegorilias;
oros, para sus regalos;

espadas, para sus riñas;
palos, con que se sacuden;
y copas, con que se brindan;
porque si mé lo decir,
dar palos en ei barrigas,
y asi me importar caliarlo.

Balth. En fin, es cosa perdida
esperar enmienda dél;
mas sufra ahora la mohina,
porque este Moro no pague
su culpa: lo que queria
á Turin, es no dexar
solo al Principe, y pues mira
mi atencion mas bien hallada,
que con él, con tu venida
su soledad, queda tu,
donde á su servicio asistas.
Perdonadme, á decir buelvo,
que yo procuraré aprisa
venir á estarme con vos;
que como verdad os diga,
no tengo rato mejor,
que el que de vuestras noticias,
y ciencias gozo: ó si el Cielo.

Princ. Solo en eso no prosiga
os suplico vuestra voz,
pues quantas galanterias
conmigo usais, desvanece
la persuasion tan continua
de esto de la ley. *Balth.* Con Dios
quedad. *Vase.*

Princ. Guarde él vuestra vida:
Qué hay, Alcuuzuz?

Alc. Muchos penos,
ben que todas las fatigas
consolar haber caído
contigo en un casa misma.

Princ. Están muy desconsoladas
mis gentes con quien se aplican
por esclavos? *Alc.* Mochisimo.

Princ. Pues diles de parte mia,
que en bolviendo Cide Hamet,
que juzgo que será aprisa,
he de tratar su rescate
antes que el mio: Divinas
esferas, qué bien aquel
gran Cortesano decia,
contra el sentir de quien dixo,
ser valientes las desdichas,
en fe de atreverse á todos!
pues al ver quan de quadrilla
lidian tan acompañadas,
que nunca una sola lidia,
las motejó de cobardes.
Yo en mis fortunas lo diga,

El gran Principe de Fez.

pues contra una vida sola
no hay multitud que no embista:
Si de mis triunfos me acuerdo,
hallo acciones tan distintas,
como que allá altivo cante,
y que aquí cautivo gima:
Si voy á la Religion,
hallo que piedad tan digna,
como ver á mi Profeta,
se ha convertido en mi ruína:
Si me acuerdo de mi patria,
me afligen sus agonías;
si de mi padre, sus canas;
si de mi hijo, sus caricias.
Solo de quien no me acuerdo
(ay hermosa Zara mia)
es de tí, que el que se acuerda,
ya supone que se olvida,
y en mí es imposible, que eres
de mis ansias un enigma,
que sincopandolas todas,
tan todas juntas las cifras,
que dando cuerpo á la idéa,
y sombra á la fantasia,
no hay parte en que no te encuentre
cuerpo, y sombra de tí misma.
O qué bien (ay dulce esposa)
me dixiste á la partida!
que del corazon aquella
natural astrología,
que no se estudia, te daba
de mi tragedia premisas.
Quien, viendo que no hay pequeña
circunstancia, que no aflija,
arrancára la memoria
del lugar adonde habita,
y de nada se acordára?
mas ay, qué poder tendrian
las desdichas, si faltase
la memoria de las dichas?
qué hiciera yo, para que
tan rebelde, tan prolixa
esta villana potencia,
no á todas horas me siga?
mas qué puedo hacer? si aquí
tuviera mi librería,
solo el estudio pudiera,
ú apartarla, ú divertirla.
Mas ya que el leer me parece
que solamente podría
acompañarme, he de ver,
aunque materias distintas
de aquellas que tantas veces
desvelaron mis vigalias,
si otra qualquiera materia,

ya que no remedia, alivia.
Alcuzcuz, en esa quadra,
dónde tal vez se retira
este ilustre caballero,
segun su virtud indica,
á hablar con Alá, unos libros
he visto, y pues no me priva
ningun idioma, que entienda
su frase, vé por tu vida,
traeme uno dellos. *Alc.* Di, qual?

Princ. Si aquí no hay eleccion mia,
qual he de decir? qualquiera.

Alc. Pues me dexar que le elija,
qual destes le lievar?

*A la esquina del tablado ha de haber un
bufete con libros, y por detrás sale el
Buen Genio, y señala uno.*

Buen Gen. Este.

Alc. No saber qué causa inclina
mas á este, que á estotros: toma.

Princ. Llega aquí bufete, y silla,
que está á mejor luz.

*Llegale á la punta del tablado bufete, y
silla, y él se sienta á leer.*

Buen Gen. Si está,

y mas si su llama activa,
alumbbrandote en tus dudas,
es la que te solicita
tu Buen Genio, que no en vano
te ha reducido á que vivas
entre Christianos, adonde
tengas de su Fe noticias.

Alc. Mientras él leer, pus no falta
le hacer, ir á ver querria,
si ganar mi amo, ó perder,
por le esperar al venida,
si perder, con gran tresteza;
si ganar, con alogria. *Vase.*

Princ. De qué este libro será?
leer quiero su inscripcion: Vida
de San Ignacio Loyola,
dice, de la Compañía
de Jesus Fundador: luego,
por el Padre, dice, escrita
Pedro de Ribadeneyra,
de Sagrada Teología
Lector. Gran varon debió
de ser á quien se dedica
todo este volumen; pero
supuesto que esto no mira
mas que á divertirme, quien
á leerle todo me obliga?
por qualquier parte le abro.

*Llega el Buen Genio por detrás de la silla,
y abre el libro.*

Buen

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Buen Gen. Sea por esta, y ya que en gula de la verdad tu Buen Genio te ha puesto, procura oírlo, que él procurará que sea, si tus virtudes aplica, con tal aprehension, que puedas persuadirte á que esas líneas llegan á tu oído mas pronunciadas, que léidas.

Princ. La parte por donde abrí, dice en el renglon de arriba, capitulo quinto, y luego su parrafo: Yendo un dia de Manresa á Monserrate, despues que las galas ricas de caballero, y soldado trocó á una pobre esclavina, con un Moro se encontró de los que entonces habia tolerados en España, y como un camino iban, trabaron conversacion. Mas, que acaso, maravilla parece, que lo primero que esta leyenda me dicta, de Moro, y Christiano sea la plática: lo que indican, ó maravilla, ó acaso, veré. Y hablando en distintas cosas, vinieron los dos á trabar una porfia, en que á decir vino el Moro.

Sale San Ignacio en traje de peregrino, y un Moro en el de morisco, como andaban en España, y paseandose los dos por detrás de la silla, como que van camino, representan sus versos, y al mismo tiempo los lee el Principe; con esta diferencia, que ellos los dicen en voz alta, y él en voz baxa, como que los lee para sí.

Princ. y Moro. Por mas que tu voz me diga, que pudo Virgen doncella, sin detrimento, y mancilla concebir de su pureza, y que despues de parida permaneció Virgen, yo no he de creerlo, pues se implican Virgen, y Madre. **Princ.** A que Ignacio respondió. **El, y Ign.** No hace, si miras que el rayo del sol penetra la vidriera cristalina, y que pasando sus rayos, luce, resplandece, y brilla, quedandose la vidriera clara, pura, intacta, y limpia.

Princ. Con tanta vehemencia esta rara, nueva, peregrina question mi aprehension tras sí se lleva, que juraria que articuladas razones mas, que razones escritas, son las suyas: Veamos como el Christiano solícita ajustar la paridad de vidrio, y sol.

El, y Moro. No prosigas.

Princ. Dixo el Moro.

El, y Moro. Que ese exemplo nada explica.

El, y Ign. Mucho explica.

Princ. Ignacio le respondió.

El, y Ign. Que si ese sol ilumina por un vidrio, sin que el vidrio se empafie, turbe, ó resista; por qué no iluminará Christo, que es Sol de Justicia, las entrañas de una Madre, sin dafio, ó lesion, el dia que Hijo de Dios, de su seno descende á que á la divina naturaleza la humana en sí la abraze, y la admita?

Princ. Divina naturaleza, y humana propone unidas en un supuesto? O si el Moro dixera lo que diria yo, si le oyera: A que el Moro replicó. **El, y Moro.** Pues qué precisa causa á Dios pudo mover, para que se abrevie, y cifia su noble naturaleza en la tosca villanía de la humana? **Princ.** Mi razon de dudar fuera la misma. A que Ignacio respondió.

El, y Ign. Qué mas causa solícitas, que estar el genero humano sujeto á la tiranía de Satán, á quien no hay criatura que no le rinda tributo, y ser el librarle la causa de su venida?

Princ. Cómo es esto de tributo á Satán? ya aquesto mira á aquella duda primera en el Alcorán prevista. Por si á la segunda pasa, leo. A que el Moro replica.

El, y Moro. Pues Satán quando entabló su tirana monarquía

El gran Principe de Fez.

sobre el hombre? *Princ.* Y él le dixo.

El, y Ign. Quando criandole en justicia original Dios, perdió, por las trayedoras insidias de un aspid, la gracia; y como estaba comprometida en él la naturaleza, quedó toda su familia tributaria á su tirano Imperio: Bien nos lo explican las humanas propensiones que padece, pues no había, siendo obra de su mano, labrada á su imagen misma, Dios de criarle imperfecto, si no hubiese su malicia viciado su sér: de que resultó, que hasta hoy le opriman sobre el horror de la muerte, sed, cansancio, hambre, y fatiga, el humo de la soberbia, el fuego de la avaricia, la rebelion de la carne, la colera de la ira, la embriaguez del apetito, la carcoma de la envidia, y el plomo de la pereza. Y siendo (como homicida de todo el genero humano) en cierto modo infinita su culpa, fue necesario el que para redimirla merito infinito hubiese: y así, la sabiduría de Dios dispuso, que el Hijo, hecho hombre, al hombre redima, satisfaciendo por todo el rigor de la justicia; con que habiendo de venir, el Padre eligió una Hija, que para Madre del Hijo, y para Esposa divina del Espiritu, en primero instante, en primera línea de su animacion primera, fuese en gracia concebida, y á los contactos de Madre preservada, y preferida; siendo Maria, y su Hijo los que del feudo se libran; su Hijo en virtud del poder, y de la gracia Maria.

Prnc. Su Hijo en virtud del poder, y de la gracia Maria? Cielos, mi duda no es esta?

Veamos mas. A que con risa dixo el Moro.

El, y Moro. Ves todo eso? pues ni me mueve, ni ánima á creer, que Virgen Madre, antes del parto conciba Virgen, Virgen en el parto permanezca, y Virgen viva despues del parto; y pues tanto, Ignacio; tu Compañia, ejercitandose Maestra de la Christiana Doctrina, en no sé que ocultos lejos me asombra, y me atemoriza, huiré de tí. *Vase.*

Princ. Con que echando el Moro por otra via, quedó el diciendo.

El, y Ign. Oye, aguarda, que no es bien de mi se diga que oí de Maria baldones, y no los vengué: que siga sus pasos, y á puñaladas le mate, será accion digna; pero dónde voy? que ya no es tiempo de bizarrías, y la Milicia de Dios, no es la pasada Milicia. El bolverá por su causa, sin que sea yo homicida, haciendo que de su secta Reyes crean algun dia, que de aquel comun tributo Maria, y su Hijo se libran; su Hijo por naturaleza, y por la gracia Maria. *Vase.*

Princ. Que tienen alma los libros, ya lo oí; mas no tan viva, que en el corazon sus letras mas, que en el papel, se impriman, sonandome en los oídos calladas á un tiempo, y dichas: Cielos, si del Alcorán vuelvo al no entendido enigma, aquella proposicion, y esta no son una misma? y una misma mi razon de dudar? Buelvo á inquirirla.

Sale el Mal Genio, y por detrás le muda las hojas del libro, siempre al contrario de lo que él las abre.

Mal Gen. No harás, sin que yo te borre las hojas en que está escrita.

Princ. Pero el ayre me ha trocado el capitulo en que iba

De Don Pedro Calderon de la Barca.

leyendo : hácia aqui no estaba?

Mal Gen. Antes que le halle , y prosiga en ajustar ambos textos , vén , Cide Hamet , tan aprisa , que con mis alas parezca que vuelas mas , que caminas . Veamos , si con el rescate , que le traes , le prevaricas el discurso , y no viviendo entre Christianos , le privas de que vaya de su Ley tomando nuevas noticias .

Princ. Por mas que le busco dónde le dexé , no le hallo . *Sale D. Balthasar.*

Balth. Albricias , Mahomet , á pedirte buelvo , bien que muy á costa mia .

Princ. De qué puede albricias dar un cautivo , tan sin dicha , que no la espera ? *Balth.* De que ya desá playa á la orilla tierra toma el bergantin , que fue á tu patria . *Mal Gen.* Si inspira el aquilon de mi aliento en el buque de su quilla , qué mucho que veloz buelva ? O sea para que impidan las humanas conveniencias discurrir en las divinas ! *Vase.*

Princ. Perdonadme , si grosera incurriere mi alegria acaso en el alborozo de pensar que su venida sea á sacarme de vuestro dominio , que en dónde instan una esposa , un padre , un hijo , y todo un Reyno , no es tibia la disculpa ; mayormente quando en la esclavitud mia , aunque el cuerpo libre , el alma siempre ha de quedar cautiva . Con esta salva , licencia me dad de que á la marina llegar pueda . *Balth.* Será en vano , que para que no tardias llegasen á vos las nuevas , y supiesen donde habian de hallaros , envié á un soldado , que le sirviese de guia al portador , y con él llega ya . *Sale Cide Hamet.*

Cide. Felice el dia , que con salud buelvo á verte .

Princ. O Hamet , qué hay ?

Cide. Porque proliza

no sea mi relacion , procuraré reducirla .

Zara , y Muley quedan buenos , solamente en quien peligrá la salud es en tu padre : años son , no hay que te asija , que el achaque de los años se sabe sin que se diga .

(Callaréle que la nueva ^{ap.} que llevé fue su homicida , porque el saber que ya es Rey no crezca al precio la estima .) Unos , y otros no hay riqueza en Fez , que por tí no rindan : joyas , y dineros traygo , en que tambien participa tu cuñado el Rey de Tunez ; mas quien con mas bizarría se ha mostrado , es Abdalá , credito abierto te envia en Liorna , como estas cartas dirán . *Princ.* Sin abrirlas , (que al cautivo no le es dado que las lea , ó las reciba) mi rendimiento , señor Don Balthasar , os suplica (bastantemente honestada tengo antes de esto la prisa) que al Maestre , y su Consejo las presentéis , y que admitan la plática disponed , sin que un punto contradiga á lo que vos dispusiereis , pues solo en una os avisa mi atencion . *Balth.* Qué es ?

Princ. Que si el precio , ya en credits , ó ya en ricas joyas , y dineros , no basta para que consigan libertad quantos sin ella están , desde mi familia al mas misero grumete , y por dicha , ó por desdicha , faltáre para uno solo , sea á mí , que me lastiman las penalidades tuyas aun mucho mas , que las mias .

Balth. De todo advertido voy : quedadlo vos , que adquiridas presas de la Religion son , y que disminuiras no podré lo que quisiera : venid vos conmigo .

Vanse Don Balthasar , y Cide Hamet.

Princ. Impia

El gran Principe de Fez.

imaginacion, pues es
ya otro lo que discurras,
dexame pensar un rato
en las amantes delicias
de bolver á ver á Zara;
bien que no, como querría,
será presto, porque es fuerza
que el cumplimiento prosiga
del voto que hice al Profeta.

Dent. uno. Antes perderás la vida.

Princ. Qué oygo? *Tod. dent.* Tenganse.

Uno dent. Qué sufra
hacer tal supercheria!

Dentro cuchilladas, y salen riñendo algunos soldados con Turin, que sale sin sombrero, y unos, y otros tirando de Alcuzcuz: el Principe entra por una puerta, y sale por otra.

Princ. A la puerta cuchilladas
hay: iré á ver si la ríñia,
en voz de oraculo, habla
conmigo. *Tur.* En vano porfias,
que no has de llevarte el Moro.

Uno. Sí haré tal. *Alc.* Acude aprisa,
sonior, antes que me partan
por medio. *Princ.* Pues qué osadia
es esta? quando esta casa
no fuera porque la viva
vuestro General, porque
mi persona en ella habita,
no basta para tenerla
mas respeto? *Uno.* Aunque te indignas
con razon, la que yo tengo
podrá, si llegas á oirla,
disculparme. *Tur.* La razon
es solo la que. *Princ.* Desvía,
que estoy yo aqui. *Uno.* Porque yo.

Tur. Porque yo. *Princ.* Nadie la diga,
que qualquiera es sospechoso;
y si alguno ha de decir la,
ese Moro la dirá,
que no es parte. *Alc.* Mal maginas,
que parte, y áun partes ser,
pues temer que me dividan.
Jugando estar mi poltron,
me querer ver si perdía,
ó ganaba; él asi como
me entrar, poner en mi el vista,
y decir: sobre ese Moro
cien escudos, que es su estima,
me correr; decir aqueste:
Topo; con que parecia
mi tabardillo, segun
fue sobre mi echando pintas.
Cinconta escudos ganar,

quando ofrecerse un rencilla
sobre ganarle la mano,
y un miron de los de encima
decir que mi amo perderla;
responderle él, que mentia,
sacar el espada todos;
y mientras los apaciguan,
el que ganar mi metad,
decir: Cabo mi camina,
é terar de me. Mi medio
amo ya con gran mohina
decir: No le has de lievar;
antes perderás el vida,
decir el otro, que me
sofrir tal sopercheria.

Con que de parte unos de uno,
y otros de otro, repetida
la pendencia, y unos, y otros
de su medio Moro tiran:
peligro en que pára quien
pára sobre prenda viva.

Princ. Porque de Don Balthasar
esto no llegue á noticia,
quero componerlo yo:
Tomad aquesta sortija,
mas que el medio Moro vale,
y idos de aquí. *Uno.* Que te sirva
en eso, y en todo es fuerza. *Vanse.*

Princ. Posible es, Turin, que vivas
tan sin rienda, tan sin freno,
que no adviertes, que no miras
tan buen dueño como tienes?

Tur. Hasta ahora no sabía
el que tambien los señores
Principes de Fez predicán.

Princ. No te quiero responder
á tan libre, y atrevida
desvergüenza, sino solo
con dexarte por pérdida
cosa. *Vase.*

Tur. Alcuzcuz? *Alc.* So? *Tur.* Qué es so?

Alc. Como decirte solia,
quando mi amo entero ser,
entero sonior, partida
la metad, á medio amo
hasta medio so. *Tur.* En la ríñia
perdí el sombrero, y la espada
se me ha torcido, allá arriba
sube, otra espada, y sombrero
me trae. *Alc.* Esa es golloria,
querer que á medio poltron
entero cativo sirva;
sombrero escoger, ó espada,
y pensar desde esto dia,
no tocarme traer mas de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la mitad de lo que pidas.
Tur. Viven los Cielos, infame,
vil canalla barrachina,
que te mate. *Embiste con él.*
Alc. Tu mitad
matar, mas dexarme viva
la otra mitad. *Sale D. Balthasar.*
Balth. Qué es aquesto?
Alc. Justicia, sonior, josticia.
Balth. De qué? *Alc.* De que me jugar
solo el medio, y aun porfia
que ser para él estafermo,
siendo para otro sortija.
Balth. Qué sortija? *Alc.* La que dar
Mahomet, al merar que habia
por me cochiliadas, como
si fora yo dama linda.
Balth. Esto no tiene remedio,
Turin, hoy parte á Sicilia
un bergantin, ahí tendrás
todo quanto necesitas
para el camino, el rescate
queda en la Contaduría
ya hecho bueno dese Moro,
vé por él. *Tur.* Advierte, mira.
Balth. No hay que hablar. *Sale el Principe.*
Princ. Señor, qué es esto?
Balth. Bolver con una alegria,
y encontrar con un enfado.
Princ. Qué enfado? *Balth.* Las demasias
dese picaro. *Tur.* Por mí,
señor, le rogad. *Princ.* Yo habia
de interceder por un hombre
sin ley, y de mala vida?
antes le daré las gracias,
porque os arroje, y despida
de su casa. *Tur.* Voto á Dios,
que á no mirar; pero dia
quizá habrá. *Princ.* Y qué hay?
Balth. Que el Baxel,
y la gente que venia
en él, se apresta, y el cange
de toda vuestra familia
ajustado queda en.
Princ. Vuestra voz no me lo diga,
porque no quiero saber
que tanto vale una dicha.
Balth. Pues hecho el cange, el Maestre
por trataros con la estima
de Principe libre ya,
vendrá á veros. *Princ.* No sería
mejor que yo anticipase
el honor desa visita,
y que le viesse primero?
Balth. Todo lo que es cortesia

me parecerá á mi siempre
lo mejor. *Princ.* Pues sed mi guia
hasta Palacio. *Balth.* Venid.
Princ. Confusa imaginativa,
dexame que por ahora
solo piense en mi partida,
que despues habrá lugar
de bolver á tus enigmas. *Vanse.*
Tur. Ya ves, infame, que has hecho
que mi amo me despida
por tí. *Alc.* Bien ver vos, picaño,
que libertad conseguida,
no ser mi amo, horro Mahoma
me llamar. *Vase buyendo.*
Tur. Poco la huída
servirá, para que á azotes
yo no te mate. *Vase tras él.*
Salen los dos Genios.
Mal Gen. Bien miras
lo poco de que han servido
tus executadas ruínas,
hasta reducirle esclavo
á que entre Christianos viva,
pues ya humanas conveniencias
le alejan de las divinas.
Representa mirando hácia dentro.
Digalo el que yendo á ver
al Maestre, quando él venia
á visitarle, se encuentran,
y uno, y otro en cortesias
embarazados, no ven
la hora de que se despida,
con que para que se vaya
es tan de entrambos la prisa,
que aprestado el Baxel llegan
juntos hasta la marina,
donde á despedirse buelven,
Don Balthasar con caricias,
el Maestre con agasajos,
y Mahomet con alegrías;
diciendo de mar, y tierra
á un tiempo salvas, y grita.
Dentro chirimias, salva de tiros, y de voces.
Unos. Buen viage. *Otros.* Buen pasage.
Otros. Desferra la amarra, y bira
al mar. *Mal Gen.* Y no en esto solo
mis vencimientos estriban,
mas en Levante la proa,
al rumbo de Salamina
buelve en demanda del voto,
con que (aunque otra vez lo diga)
se ve, que en sus conveniencias
ha olvidado tus noticias.
Buen Gen. No mucho, si en fe de quanto
la vehemente aprehensiva

El gran Principe de Fez.

de aquella leccion le lleva,
apenas pierde de vista
la tierra, y en alta mar,
que le recibió tranquila,
se ve, quando alborotada
sus crespas ondas eriza,
combatida de contrarios
vientos, á cuya improvisa
saña, rafagas, y golfos,
no tan solo se amouinan,
pero el sol, porque el viage
de su voto no prosiga,
al horror del terremoto
tambien sus rayos eclipsa.

Ruido dentro de terremoto, y tempestad.

Mal Gen. Si por los Angeles malos
tal vez Dios al mundo envia
las tempestades, á mi
no mal me tocan sus iras,
iré á encenderlas de suerte,
que navegando su Quilla
ondas de fuego, le sean
urna, monumento, y pira.

Suena el terremoto siempre.

Buen Gen. Si Dios por Angeles buenos
tal vez tambien se apacigua,
yo pediré á sus piedades,
que les ampare, y asista,
quando dicen.

*El terremoto, y con esta faena se descubre
el Baxel, en que vendrán el Principe,
Cide Hamet, Alcaucuz, y otros
de marineros.*

Todos. Piedad, Cielos.

Uno. Amayna la vela. *Otros.* Iza

el trinquete. *Otro.* A la mesana.

Unos. A la escota. *Alc.* A la bolina.

Princ. Procura bolver á tierra,
por si el puerto nos abriga.

Uno. Tres veces el gobernalle
del timon puse en su mira,
y tres el viento por proa
nos bolvió al mar.

Princ. Suerte impía,
no basta ver contra mi, *El terremoto.*
que airados los vientos giman,
que inquietos bramen los mares,
que fieros aun no me admitan
los montes, sino que el fuego
tambien sañudo me embista?

*Enciendese el mar, echando fuego entre
las ondas.*

O quantos flechados rayos
contra mi las nubes vibran!
de cuyo incendio, al caer

en aguas sus culebrinas,
en vez de apagarse, abrasan;
pues las ondas encendidas,
volcanes de fuego arrojan,
etnas de llamas espiran.

No veis paramos de nieve
dar por espumas cenizas?

Uno. Nada vemos, sino solo
que sueñas. *Tod.* Amayna. *Otros.* Iza.

Princ. Tan sobrenatural pasmo,
sin duda quiere que diga,
que no es bastante el Profeta
(á quien mi fe peregrina)
para ampararme; y pues él
me desampara, y olvida,
de su ingratitud apele
al favor de la divina
Deidad, que del feudo exémpta
su mismo Alcorán pública:
Maria, mi vida ampara.

*Abrese una nube sobre el Baxel, y vese
dentro de ella una Niña, vestida de
Concepcion, sobre un dragon.*

Buen Gen. Sí hará, que nadie apellida
su piedad, que no la halle
piadosamente benigna.

Mus. Templen vientos, y mares,
templen sus iras,
pues de paz el Iris
sale en Maria.

Princ. Si el fuego no veis, no oís
dulcisimas armonias
en los vientos? *Tod.* Nada oímos.

Princ. Luego no vereis, que brilla
sobre las nubes el Iris
de la paz, de quien la Ninfa
verdadera, y pura es
una bellissima Niña,
que coronada de estrellas,
y rayos del sol vestida,
con la luna por coturno,
la frente de un dragon pisa?
diciendo su salva, en fe
de que sobre ellos domina.

El, y Mus. Templen vientos, y mares, &c.

Uno. Nada oímos. *Cide.* Nada vemos,
sino solo, que retira
sus sañas el mar. *Princ.* Qué quieres
de mi, beldad peregrina?

Niña. Buelve, Mahomet, buelve á Malta,
donde te espera la dicha
de que salgas de una vez
de aquellas dudas antiguas;
pues el haberme invocado
basta, para que consigas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

librarte desa tormenta,
y saber con fe mas viva.

Elia, y Mus. Que Christo, y Maria son
los que del feudo se lioran;
Christo por naturaleza,
y por la gracia Maria.

Princ. A Malta, á Malta otra vez,
amigos. *Tod.* Pues qué te obliga?

Princ. No sé, ni nunca sabré
si tan grande maravilla
es revelacion, ó sueño?
pero sé, que siempre diga.

El, y Mus. Que Christo, y Maria son, &c.
Cubrense las apariencias.

JORNADA TERCERA.

*Dentro tocan atabalillos, y chirimias, y
mientras se canta la primer copia, salen
Cide Hamet, y Alcuzcuz.*

Mus. Abrid las puertas, abrid,
entrará por ellas quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley;
mostrando, que mas
estima tener,
que allá todo un Reyno,
aquí el nombre de un Rey.

Cide. Vén conmigo, Alcuzcuz. *Alc.* Dónde
con tanto priso? *Cide.* A no ver,
á no oír, no imaginar
una pena tan cruel,
como que á las puertas llamen
de la Iglesia, á que entre. *El, y Mus.* Quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley.

Alc. Pus qué importarte? *Cide.* Eso dudas,
infame? quando le ves.

El, y Mus. Mostrando que mas, &c.

Cide. Si sabes que dese golfo
corrimos tormenta, en que,
privado el juicio, creyó
Mahomet, que á su parecer
navegaba ondas de fuego:
Si arrebatado despues
sabes que dixo, que via
bello arco de rosicler,
y que la paz publicaba
purísima Ninfa en él:
Si sabes que este, ó bien sueño,
ó bien aprehension, ó bien
delirio, su corazon
poseyó con tal poder,
que no solo á Malta hizo
que diese vuelta el Baxel,

sino que á voces en ella
publicando entrase, que
de su error desengañado,
venia á pedir su Ley:
Y en fin, si sabes que á pocos
dias que hubo menester
su ingenio para instruirse,
catequizado en su Fé,
hoy se bautiza; y hoy,
porque le venció, ó porque
le agasajó, ó porque uso
entre los Christianos es
poner al esclavo el nombre
del dueño, el del gran Muley
trueca en el de Balthasar,
y el apellido tambien
de Mahomet, su Real estirpe,
en el de Loyola, á quien,
por un gran varon, cobró
amor, la causa no sé:
Cómo dudas que yo sienta,
sobre ser su Maestro, y ser
quien tan mal le doctrinó,
tan grande improprio ver
de nuestro Profeta; y mas
habiendo dado á entender,
que el que quisiere seguirle,
con él se quede; y que el que
quiera bolverse, ya ahí tiene
la libertad, y el Baxel?
Y siendo así, que de quantos
criados salimos de Fez,
ninguno quiere seguirle,
conmigo, y con todos vén
á embarcarte. *Alc.* No hacer tal,
que me criado suyo ser,
á quien sacar de viliano
(como tu, sonior, saber)
antes, y haber rescatado
de no ir con Torin despues;
dictamen suyo seguir,
ó mal haga, ó haga bien,
que esto es estar palaciego,
caliar, ó decir, amen.

Cide. Qué importará que no vendas
tú? quedate, que yo iré
con los demas á llevar
otra mala nueva, aunque
siendo esta tanto peor,
no sé si me atreveré
publicamente á decir
sin alguna industria. *Alc.* Pues
si aliá vas, por me pedirte
hacer una fineza. *Cide.* Qué es?
Alc. Es, que si haber parecido

El gran Principe de Fez.

me jomento, é me moger,
á ambos decir, que las manos
besar, y quedar á ser,
ni Christiano por el haz,
ni Moro por el revés;
sino así, así, entre dos luces,
Christi-Moro. *Cide*. O vil soez
infame casta Baharí,
pues quieres quedarte á ver,
quando á la Iglesia le llevan,
ya en christiano trage, á ser
oveja de su rebaño,
que digan canto, y tropel.

Alc. Y aun por hacer lo que todos,
he de decir yo tambien.

El, y Mus. Abrid las puertas, &c.
*Vase Cide Hamet, y con esta repetición sa-
le la musica delante, luego Caballeros con
la Gran Cruz de S. Juan, uno con una fuen-
te, y en ella un salero, otro una vela, otro
un velillo de plata, otro un mazapan, y de-
tras el Principe vestido á la Española, en-
medio del Maestro, y de D. Balthasar, el
Buen Genio delante dél con una bacha encen-
dida, y el Mal Genio detras de todos,
como mirando á lo largo.*

Maest. Ya el aguja de tu norte
descuella aquel chapitel.

Balth. Y desde aqui los umbrales
ya del gran Templo se ven.

Princ. Pues antes que en su sagrado
me atreva á poner el pie,
pública satisfaccion
al Mundo he de dar de que,
detestando los errores
en que nací, y me crié,
á Christo, Hijo de Maria,
que hoy confieso, y cuya Ley
hoy recibo, perdon pido
de lo mucho que tardé
en responder á interiores
auxilios; y para que
conste mi dolor, y conste
mi confesion, atended,
atended todos á esta
profestacion de la Fé.

Buen Gen. Di, pues quien te dicta, y guía
luz de tu Buen Genio es.

Mal Gen. Con que el Mal Genio arredrado,
aun no se atreva á ir tras él.

Princ. La Católica Fé solo llamamos
aquella con que solo un Dios tenemos;
Unidad, en quien tres siempre adoramos;
Trinidad, en quien siempre uno creemos;
sin que desta Unidad, que veneramos,

ni desta Trinidad, que defendemos,
las Personas confunda la ignorancia,
ni el ciego error separe la substancia.
Que una es del Padre la Persona, es claro;
que una es del Hijo la Persona, es cierto;
que una es del Santo Espiritu preclaro
la Persona, la Fé lo ha descubierta:
mas aunque en las Personas tres reparo,
en la Divinidad solo uno advierto,
que coeterna en los tres, sin duda alguna,
una es la magestad, la gloria es una.
De nadie el Padre, allá en supremo grado,
fue hecho, engendrado, criado, ni nacido;
de nadie el Hijo, ni hecho, ni criado,
que engendrado no mas del Padre ha sido;
el Espiritu, ni hecho, ni engendrado,
sino de Padre, y Hijo procedido,
tan coiguales los tres, que en nadie infiero
mayor, menor, primero, ni postrero.

Así, Señor, confieso, adoro, y creo
vuestra Divinidad, y en este arcano
Misterio, de la Fé primer empleo,
Divino os reconozco, y Soberano;
y trascendiendo al singular trofeo
de unir al sér divino el sér humano,
confieso en vuestro Hijo el sér, y el nombre
de verdadero Dios, verdadero Hombre.

Para que en dos naturalezas quadre
ser Hombre, y Dios al que le cree humanado;
pues Dios por la substancia fue del Padre,
ante siglos de siglos engendrado;
y Hombre por la substancia de la Madre,
nacido en siglo, habiendose encarnado
en preservada intacta Virgen bella,
antes, entonces, y despues doncella.

Con esta protesta, y este
honor, que los dos me haceis,
en ser mi padrino vos, *Al Maestro.*
vos en darme el nombre, pues
lo Balthasar, y Loyola *A D. Balthasar.*
en vuestra casa lo hallé;
bien como en la Religion
de Juan el Bautismo, en fe
que el suyo de agua, ya de agua
de Espiritu Santo es:
Alentad mi confianza,
para poderme atrever
á pisar esos umbrales
quanto antes pueda, porque
apenas habré dexado,
como serpiente, la piel
de antiguo hombre, y de hombre nuevo
vestido la candidez
del elevado cristal,
que no haciendome volver

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al materno seno , me hace
que nazca segunda vez :
Quando para Roma parte
con las cartas , que me habeis
el uno , y otro ofrecido ,
á besar al Papa el pie ;
y dandole la obediencia ,
suplicarle que me dé
licencias , y pasaportes ,
para que pueda bolver
(en terminos procurando
la deuda satisfacer
á Dios del perdido tiempo)
á predicar de su Ley
la verdad , no solamente
al Moro , pero al Infiel
mas remoto , desde aqui
sacrificando mi sér ,
mi vida , y alma , á la llama ,
al cuchillo , ó al cordel .

Maest. Enternecido de oíros ,
qué responderos no sé .

Balth. Pues supuesto que á los dos
nos obliga á enmudecer ,
no enmudezca el alborozo
de todo el pueblo ; bolved
á las musicas , y voces ,
diciendo una , y otra vez .

Tod. y Mus. Abrid las puertas , abrid ,
entrará por ellas quien
hoy en el de Balthasar
trueca el nombre de Muley .

Buen Gen. Y añada á la aclamacion
su Buen Genio . *El , y Mus.* Pues ya es
Don Balthasar de Loyola
el gran Principe de Fez .

Tod. y Mus. Mostrando que mas , &c.

*Tocan cbirimias , y con esta repiticion se
entran todos .*

Mal Gen. O cayera sobre mi
al abrasado desden
del ultimo parasismo ,
la enmarañada altivez
de esos montes ! O cayera ,
roto de su polo el ex ,
sobre mi la inmensa cumbre
de todo ese azul dosel ,
para que abriendo los mares ,
al despeñado vayben
de tanto embate , los senos
de su pavorosa tez ,
me sepultára en su abismo ,
antes que llegára á ver
el Buen Genio contra mi
coronado de laurel !

Pero qué me desconfia ?
que tarde se puede hacer
de buea Moro buen Cristiano ,
comun proverbio no fue ?
Pues en su persecucion ,
andando siempre tras él ,
prosiga mi saña : pero
ay infeliz ! mal podré
seguirle ya , que lanzado
de la gran virtud de aquel
exorcismo que el Obispo ,
para admitirle , le lee ,
dél me ahuyenta ; con que es fuerza
que me haya de valer
de otros medios : O si Dios ,
ya que de Infiel le hace Fiel ,
para acrisolarle mas ,
de la cadena cruel ,
que como á perro rabioso ,
me tiene atrahillado el pie ,
me alargára un eslabon !
vieramos , como me dé
el inmenso poder suyo
para usar de mi poder
licencia , si persevera ,
ó no , por mas que por él
esos júbilos ahora
se gloríen que ya es .

El , y Mus. Don Balthasar de Loyola
el gran Principe de Fez ;
mostrando que mas , &c. *Vase el Mal Genio .*
*Salen por una puerta Zara , y por otra Ab-
dalá , representando cada uno á parte
sin verse , hasta despues .*

Los dos. O loca esperanza vana ,
que de siglos ha que estoy
engañando el dia de hoy ,
y esperando el de mañana !

Zara. Por mi este antiguo conceto
sin duda que se escribió .

Abd. Sin duda alguna , fui yo
de este sentido el objeto .

Zara. Pues siguiendo una esperanza ,
no sé si muero , ó si vivo .

Abd. Pues ni libre , ni cautivo
sigo un bien que no se alcanza .

Zara. Qué efecto tendrá el rescate
de Mahomet , es mi cuidado .

Abd. Mi pena es el haber dado
armas con que otro me mate .

Zara. Quanto mas su aviso tarda ,
mas mi temor me atormenta .

Abd. Quanto mas mi amor me alienta ,
mas su desden me acobarda .

Zara. Y así voy con ansia vana .

El gran Principe de Fez.

Abd. Y así , con rezelo voy.
Los dos. Engañando el día de hoy,
y esperando el de mañana. *Vense los dos.*

Zara. Abdalá ? *Abd.* Divina Zara ?

Zara. Como , sin ver. *Abd.* Ay de mí !

Zara. Que yo. *Abd.* A presumir que aquí
estuvierades , no osára
entrar en todo el jardín.

Zara. Aunque ofenderme pudiera

de encontraros en su esfera,

lo he de perdonar , á fin

de saber , pues ya teneis

la licencia conseguida,

supuesto que agradecida

á la fineza que habeis

en la libertad mostrado

de Mahomet , la he concedido,

sin tratar de mas partido,

que iros , por haberme dado

el Rey mi hijo poder

para que en su ausencia pueda

ser yo la que os la conceda,

qué os obliga á suspender

tanto tiempo la partida ?

Abd. Si yo decir (pena fiera !)

lo que me obliga pudiera,

dichosa fuera mi vida :

y supuesto que no puedo,

solo , señora , diré,

que quien me cautivó fue

Mahomet , que en su ausencia quedo

esclavo vuestro , es verdad ;

mas tanto en serlo me alabo,

que mientras soy vuestro esclavo

no quiero mas libertad.

Qué se dixera de mi,

si usando vuestra licencia,

ausencia hiciera en su ausencia,

sino que si le serví

en algo cautivo fiel,

no la lealtad me obligó,

sino el interes , pues yo

me libertaba antes que él ?

Venga Mahomet tan dichoso,

como quien á veros viene,

que dél solo me conviene

admitir en mi penoso

estado aquesa piedad ;

pues si él en mi os dió el Imperio,

fue para mi cautiverio,

no para mi libertad ;

y aun esta no agradecer,

quando él me la dé , pretendo.

Zara. Eso es lo que yo no entiendo,

ó no lo quiero entender ;

y porque oíros , y veros

no me dé que discurrir,

ó mañana os habeis de ir,

ó mañana he de poneros

en una torre á esperalla ;

que si atento á esos reparos,

él libertad ha de daros,

no es bien que tan libre os halle,

que su liberalidad

no tenga que hacer despues ;

y pues la libertad es

no querer la libertad,

escoged desto el partido

que menos peligro os cueste,

De adentro echan un papel á sus pies.

y : mas qué papel es este,

que á mis plantas ha caído ?

Abd. Yo le levantaré , y yo,

bella Zara , le leeré.

Zara. Mostrad , que yo tambien sé

leer ; y ay de vos , si intentó

por este medio. *Abd.* Ay de mí !

Zara. Vuestra loca fantasia.

Abd. No creais que mi osadia.

Zara. Baste , baste , dice así.

Lee. Al Rey mi señor en mano

de la Reyna mi señora.

Al Rey , y en mi mano , ahora

que él aun no ha venido ? Vano

pensamiento , no me dés

que temer , y sospechar

que pudo Mahomet faltar,

y que ya su hijo lo es.

Lee. Sin Dios , sin razon , ni ley,

vuestro padre (qué pesar !)

ya por el de Balthasar

trocó el nombre de Muley :

y abandonando tirano

con accion tan afrentosa

patria , reyno , hijo , y esposa,

en Malta queda Christiano.

Cielos , aunque de su vida

me ví al riesgo amenazada,

aun mayor , que imaginada,

es mi pena sucedida.

Pero mal hago en creer

que esto pueda ser verdad :

todas las puertas tomad

del jardín , hasta saber

quien entró en él , quien echó

aquí este papel. *Abd.* Allí

un bulto está *Los dos.* Quien aquí

ocultarse intenta ?

Sale Cide.

Cide. Yo,

yo , señora , que dudando

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el que pudiese mi aliento
cara á cara pronunciar
tan desdichado suceso,
quise que fuese un papel
quien lo dixese primero,
porque del primer dolor
en él quebrases el ceño,
escusandome el decirlo
la prevencion del saberlo.

Zara. Luego es cierto lo que aqui
escribes? *Cide.* Pluguiera al Cielo,
tan cierto fuera mi fin,
como mi dolor es cierto.
Aquella melancolia,
que le traxo tanto tiempo
desvelado en entender
de nuestro Alcorán un texto,
creció á mania tan grande,
que con el susto, ó el riesgo
de una tormenta, llegó
(despues que del cautiverio
dexó pagado el rescate)
á tan declarado extremo
de locura, que creyó
navegar ondas de fuego,
y que iluminadas nubes
desplegaban en el viento
arcos de paz, cuya Ninfa
tenia á sus plantas puesto
feroz dragon: con que á Malta
bolvió, donde entró pidiendo
el Bautismo, y. *Zara.* Calla, calla,
no lo digas, que los écos
de tu voz, avenenados
del tosigo de su estruendo,
son á mi vista, y oido
el relampago, y el trueno
de un rayo, que el corazon
me penetra, tan violento,
que sin ver fuera la llama,
arde hecho cenizas dentro:
Mahomet á su ley aleve?
Mahomet tirano á su reyno?
Mahomet infiel á su patria?
Mahomet á su hijo fiero?
y fiero, tirano, infiel,
y aleve á mi amor? qué espero,
que como pisado aspid,
la ponzoña no rebiento
de la ira en que me abraso,
del furor en que me quemo,
talando montes, y mares
las coleras de mi incendio?
Tu infame, tu traydor, tu
aleve, caduco viejo,

tienes la culpa. *Cide.* Yo? *Zara.* Sí,
que habiendo sido Maestro
suyo, lo que le enseñaste,
le traxo absorto, suspenso,
y atonito tantos dias,
hasta dar en el despeño
de tan ciego precipicio,
de tan loco devaneo:
bien digo, que en ti resulta
la causa de tal efecto.

Y pues creciendo rencores
de un momento á otro momento,
y de un instante á otro instante,
pasan tan de extremo á extremo,
que lo que hasta aqui fue amor,
desde aqui aborrecimiento
es, no pudiendo vengar
la ira en él, y el despecho
de un nuevo espíritu, que
se ha revestido en mi pecho,
me vengaré en ti.

*Sucale la espada, Abdalá se pone en medio,
y salen Muley, y algunos criados.*

Abd. Detente.

Cide. Ay infeliz! *Tod. dent.* Corred presto
todos á su voz. *Mul.* Hamet.
aqui, y tu airada? qué es esto?

Zara. Qué ha de ser? pues no tan solo
sin el Rey tu padre ha buuelto,
pero perturbado el juicio
á los dogmas, contra el Cielo,
contra la ley, contra ti,
contra mi, y contra sí mismo,
Christiano le dexa en Malta.

Mul. Pues cómo (ay de mi!) no vengo
tan gran desdoro en su vida?

Abd. Huye, Hamet.

Cide. Valedme, Cielos! *Vase.*

Zara. Seguidle todos, seguidle.

Mul. Muera el traydor á su Reyno,
y á su ley. *Vase.*

Todos. Muera el traydor.

Vanse todos tras él.

Abd. Tan acosado del pueblo
corre al mar, que despeñado
á él se arroja. *Zara.* Aun no con eso
vengada estoy. *Abd.* Pues si otra
venganza quieres. *Zara.* Sí quiero,
mas no que tu me la digas. *Vase.*

Abd. Mahomet ya para ti muerto,
tu ofendida, y yo constante,
sin mi te la dirá el tiempo.

*Sale Turin ridiculamente vestido de soldado
pobre, con un brazo en una borquilla,
y una muleta en la otra mano.*

Tur.

El gran Principe de Fez.

Tur. Fortuna, sin circunloquios,
desatemos la maldita,
que nadie á un picaro quita
el dón de los soliloquios.
De Malta, bien perrechado
de dinerillo, y axuar,
me envió Don Balthasar;
y apenas desembarcado
en Mesina puse el pie,
quando esperando que hubiera
viage que á Saboya fuera,
en un hosteria alojé:
recibí en ella un criado,
porque al fin, como venia
á lo mal que me servia
Alcuzcuz bien enseñado,
lloraba sus soledades;
y así, dispuse que hubiera
quien de mi Alcuzcuz supliera
ausencias, y enfermedades.
Comia conmigo á pasto,
y yo por ver si podia
de la malicia del dia
sanear la costa del gasto,
tal vez á un garito fui,
cuya estacion continué,
si gané, porque gané;
si perdí, porque perdí;
hasta que un dia picado,
tan largo llegué á jugar,
que estuve un tris de parar,
como al cautivo, al criado.
El como me vió perder
quanto dinero tenia,
fue volando á la hosteria,
y dió al patron á entender,
que por estar mal servido,
á otra mandaba mudar
la ropa, cuyo pesar
le dexó tan ofendido,
que quando á casa llegué,
sobre si es bien hecho, ó no,
me habló muy mal, pero yo
muy bien le descalabré.
Llegó Justicia al suceso,
y de esbirros rodeado,
me ví á un punto sin criado,
sin ropa, sin blanca, y preso.
En este espacio el picaño
tuvo lugar de escapar;
con que yo, para pagar
al descalabrado el daño,
y costas á la Justicia,
hasta el vestido vendí,
y á teja vana salí

como casa á la malicia:
Viendo, pues, que no tenia
mas á mano otro exercicio,
me metí á bribon, oficio
que se aprende al primer dia:
pues con alzar el clamor,
torpe el paso, y ronco el pecho,
se halla el hombre hecho, y derecho
vagamundo del Señor.

Tunando, pues, deste modo,
por no bolver deslucido
á la patria, me he venido
á dar en Roma por todo.

Aqui es de la Compañia
el Colegio, en que frequente
acude toda la gente
mas-devota cada dia:
y ella que viene, cuidado
con mis ecos lastimeros:
dén, Christianos caballeros,
limosna á un pobre soldado.

*Salen el Principe, y Alcuzcuz vestidos
á la Española.*

Princ. Dicha ha sido haber tenido,
despues que hechos á la vela,
de Malta á Italia pasamos,
en Augusta tan aprieta
para Roma embarcacion.

Ale. Como ser hestoria nuestra
tan rara, que parecer
tener cosas de Comedia;
qué mucho que en componerse
de jornadas, lo parezca?

Princ. Esta, Juan (dichoso tu,
cuya buena ley te alienta,
no solo á quedar conmigo,
mas á pasarla de buena
á mejor, pues de su gracia
quiso que aun el nombre tengas:)
Esta; digo otra vez, noble
antigua Ciudad excelsa,
que como Jerusalem,
tambien en montes se asienta,
es centro, dosel, y silla
de la Corte de la Iglesia.

Ale. Y bien, no saber, sonior,
á qué haber venido á elia?

Princ. A besar el pie al Vicario
de Christo, que hoy la gobierna,
que es el decimo Inocencio,
y dándole la obediencia,
suplicarle, que me dé
pasaportes, y licencias,
para que sacrificando
mi vida al martirio, pueda

De Don Pedro Calderon de la Barca.

llevar su Fé , donde mas á su honra , y gloria convenga.

Alc. Pues si á eso venir , por qué preguntar por el Colegio de Jesus antes , que no por su Palacio ? *Princ.* Quisiera que supiese antes de otro quien soy , con que para esta prevencion , es bien valerme de anteriores diligencias.

Del Maestro , y Don Balthasar cartas traygo de creencia para diversas personas ; y asi , valiendome dellas , la del Padre General tengo de dar la primera. Y porque mas advertido en lo que él escribe , pueda hablar yo , la leeré antes , pues trae en falso la nema.

Pasa leyendo la carta , llega Turin , y sin reparar en él , se va , mandando á Alcuzcuz le dé limosna.

Tur. Caballero , deste pobre soldado tened clemencia.

Princ. Dá limosna á ese soldado , y en esta parte me espera , mientras salgo. *Entrase leyendo.*

Alc. Qué merar ? *ap.* ó mentir todas las senias , ó este estar Torin ? *Tur.* Hidalgo.

Alc. Quien saber fingir el lengua , hasta ver si él ser , guardando el rostro al tomar el buelta ?

Tur. Qué digo ? pues el señor mandó que limosna diera , qué aguarda ? *Paseandose.*

Alc. Saber á quien , que tener orden expresa de dar menos , ú dar mas , segun el persona sea.

Tur. Pues alargue todo el orden , que el que hoy á pedirla llega , pobre es de primera clase.

Alc. Segun el enferme tenga.

Tur. Pues si le ha de oir , escuche , y no la espalda me vuelva.

Alc. Me aguó en estando parado , cabo mi , soldado , venga : cómo es el nombre ? *Tur.* Turin.

Alc. Me huelgo. *Tur.* De qué se huelga ?

Alc. So yo muy gran servidor de los Torinos de Persia : es de allá el buen Torin ? *Tur.* Soy de Saboya. *Alc.* Y en qué guerras

ha melitado ? *Tur.* En Italia primero , y en las Galeras de Malta despues. *Alc.* Galeote , ó Calafate ? *Tur.* Este intenta que antes que él me dé limosna , le rompa yo la cabeza : honrado soldado he sido , y soy. *Alc.* Pues por qué se queda , si es honrado , que el honrado soldado sigue la hilera ?

Tur. Me canso. *Alc.* Pues no se canse , que gusto de que me vean con soldado de remolque ; cabo mi , Torin , no tema , que pues yo le quiero honrar , bien puede venir mas cerca.

Tur. No puedo , porque estropeado de un brazo estoy , y una pierna tengo baldada. *Alc.* Sería de algun tratillo de cuerda.

Tur. No , sino muchos balazos que he recibido. *Alc.* En qué empresas ?

Tur. Preguntador limosnero , en muchas , y en la postrera mas que en otras. *Alc.* Quando fue ?

Tur. Quando se hizo prisionera la persona de Mahomet , Principe en Fez. *Alc.* Qué me cuenta ? el mismo Principe ? *Tur.* El mismo Principe , y á Dios pluguiera , se le hubieran mil demonios llevado antes. *Alc.* Pus le pesa dello ? *Tur.* Sí. *Alc.* Por qué ? *Tur.* Porque me tocó á mi de la presa el mas infame Morillo de quantos venian en ella , por quien salí desterrado de la isla : O quien los viera por acá , para matarlos á palos ! *Alc.* Muy mal hiciera , y me pesára á mi mucho.

Tur. Cómo ? *Alc.* Como me dolieran sus lastimas. *Tur.* Pues ahorremos de demandas , y respuestas , y vamos á la limosna.

Alc. Vamos , pero haciendo cuenta , no es usted el seor Torin ?

Tur. Sí soy. *Alc.* Por mar , y por tierra no ha servido ? *Tur.* Sí he servido.

Alc. Del Principe en la refriega no se halló , y está estropeado ?

Tur. Sí estoy. *Alc.* Pues Dios le provea , que no hay limosna que dar á pobre de tantas prendas , que por muchas que le vayan ,

El gran Principe de Fez.

habrá pocas que le vengan.

Tur. Ahora sale con eso?
voto á Dios, que la muleta,
y horquilla rompa en sus cascos.

Alc. Con qué manos? *Tur.* Con aquestas.

Dá tras él á palos.

Alc. Milagro, que le he sanado:

quien en dos dias creyera

que yo era Santo? Milagro.

Tur. Alcuzeuz? *Alc.* Qué alcuzeuceas?

que ya no soy Alcuzeuz,

sino christiana menestra.

Tur. Dame los brazos, y dime,

qué trasmutacion es esta?

Alc. Eso es largo de contar,

y mas al ver que ya llega

acompañado mi amo

de honrada gente, por señas

dando de serlo, que toda

es gente de capa negra:

con el mas anciano dellos

en una carroza entra,

y hácia otra parte camina,

vén, verás lo que se huelga

de verte. *Vase.*

Tur. Qué importará

que él se huelgue, si me pesa

á mi de verle á él? que aun no

tengo olvidada la ofensa

de su mal tercio, por mas

que Christiano en Roma vea

á quien dexé Moro en Malta.

Y asi, solo entre diversas

gentes, que corriendo voz

de quien es, por verle, cercan

la carroza, introducido

iré, á ver si hay quien me sepa

decir por qué estraños modos

vino aqui. *Vase.*

Sale el Mal Genio.

Mal Gen. Nadie pudiera

mejor, que yo, que lo miro

de mas lejos, y mas cerca:

Apenas Juan Pablo Oliva,

General desta suprema

Religion, que siendo sola

una Compania, mas guerra

hace al Infierno, que muchos

Exercitos; á leer llega

la carta del Maestre, quando

con dulces lagrimas tiernas

le recibe, y le agasaja;

y porque tiempo no pierda,

en la carroza, que acaso

tenia un Señor á sus puertas,

al Sacro Palacio guía,

donde pedida la audiencia,

humildemente postrado,

el pie de Inocencio besa.

Con qué paternal carifio,

con qué amor, con qué terneza,

para llegarle á sus brazos,

le levanta de la tierra!

Y con qué afable consuelo,

oyendo el fin que desea,

que es dar la vida por Dios,

para conferir materias

tan sagradas, mas despacio,

le dice, que á verle buelva!

Despedido, el General

en su Colegio le hospeda,

sin que en Religioso albergue

tratamientos de Rey quiera:

mas ay, quan de paso admite

la cortesana clemencia!

pues á oposicion del voto,

que hizo en otro tiempo á Meca,

peregrinar á Loreto

dispone, y con tanta priesa,

que sin dar tiempo (mas quando

el del dolor no se abrevia?)

por complacer de Loyola

al nombre con mas fineza,

el traje de caballero

al de peregrino trueca.

Pero aunque tantos extremos

de Fé, y Religion debieran

desconfiar mis rencores,

desesperar mis violencias,

no me he de dar por vencido.

Cide Hamet, al dar las nuevas

de la conversion, no hizo

que todos contra él se buelvan?

No se echó desesperado

al mar? de sus sañas fieras

no le socorrió la gente

de una Fragata, que en ella

de Liona estaba? No vino

á Italia, y por varias sendas

á Roma, donde hoy se halla,

á riesgo de que le prendan

como á esclavo fugitivo?

Y en fin, con Turin no encuentra,

y de sus dos derrotadas

fortunas no se dan cuenta,

en orden ambos de que

uno, y otro le aborrezcan?

Pues qué instrumentos mejores

puede elegir mi soberbia,

para quitarle la vida,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como yo su saña encienda?
mayormente, quando está
tan dispuesta la materia,
que lo que se dicen, es.

Salen Cide Hamet, y Turin hablando como con recato.

Tur. Yo no quise que me viera tan pobre, por no obligarle á que de mi piedad tenga; que no he de admitir piedades de quien no he de olvidar quejas: aun una intercesion no le debí. *Cide.* De esa manera, tu rencor, y mi rencor pisan una línea mesma? y si quieres ayudarme, verás que no solo vengas tu enojo, pero mejoras tu fortuna. *Tur.* Pues qué intentas?

Cide. Yo he de dar satisfaccion al Mundo de que mis ciencias no le bolvieron Christiano; y pues como á Maestro llegan á culparme, como Maestro me toca su inobediencia castigar; y quando esto no baste, baste el que sea Morabito, para que désagravie á mi Profeta: Y así, si me ayudas tu, desmintiendo las sospechas, con decir que soy tu esclavo, de mi trage, y de mi lengua, pues alhajandote yo, podré hacer que lo parezcas, seguros tras él podremos, haciendo de la cautela lealtad, con darle á entender que es amor el que á él nos lleva, darle muerte á nuestro salvo; que para que no se entienda el achaque de que muere, sé yo de naturaleza mil venenosos secretos, y alguno de tanta fuerza, que sin que llegue á gustarle, tan solo con que le huela, le privará de sentidos, hasta que la vida pierda: Y en quanto á que su homicidio resulte en tu conveniencia, de lo que sobró al rescate, aun tengo joyas, y letras, (porque la priesa de echarme al mar, no dió tiempo á cuentas)

bastantes para que rico, y honrado á tu patria buelvas, donde haciendo un instrumento de que libertad me entregas, bolveré libre, y ufano, solo con que en Fez se sepa que fui el que désagravió ley, y patria, Reyno, y Reyna: qué me respondes? *Tur.* Si ves de una parte mi miseria, y de otra mi sentimiento, cómo dudas que cometa esa especie de asesino; pues no hay peligro que tema el que ya llegó á perder el temor de su conciencia? Sigamosle, pues, por donde va, verás si hago cautela de la traicion. *Cide.* Tambien tu verás el dón que te espera de mi mano. *Vanse los dos.*

Mal Gen. Y yo veré, ya que Dios me dá licencia de aquilatar este oro, si mientras los dos conciertan quitarle la vida, puedo hacer que tambien padezca tales achaques el alma, que ya que ha de morir, muera desesperado, mirando lo que en Fez pasa en su ausencia, que podrá fingir mi magia: Veá el Cielo, y las estrellas, hombres, fieras, peces, y aves, agua, ayre, fuego, y tierra, que ya que me venza un hombre, no á poca costa me venza. *Vase.*

Salen el Principe, y Alcauz en trage de Peregrinos.

Princ. Cansado vengo. *Alc.* Si ser el horas que mas el sol fatigar con su rebol, qué mucho? *Princ.* Pues el placer de aquesta selva florida en su hermosa verde estancia nos llama con su fragrancia, y con su sombra convida, aquí descansar podremos un rato *Sientase, arrimandose á un peñasco.*

Alc. Quien te diria, quando General te via de exercitos tan supremos, y Principe soberano de Fez, que hoy en un camino, á pie, solo, y peregrino

El gran Principe de Fez.

te habias de ver? *Princ.* Mas gano en este, que en aquél pierdo;

y pues te he dicho que no te acuerdes tu, ya que yo de nada que fui me acuerdo, vé á otra cosa: Turin era el soldado que pidió limosna? *Alc.* Sí *Princ.* Por qué no le dixiste que me viera? que aunque por su mal obrar poco afecto me ha debido, bastaba que hubiese sido criado de Don Balthasar, para que en qualquier estado, por mas pobre que me vea, de mi en quanto pueda sea socorrido, y amparado.

Alc. Ya se lo decir, mas no debió de te querer ver; porque no dexar que hacer nada á tus piedades yo.

Princ. Pues qué hiciste con él? *Alc.* Qué pude hacer mas, que miralle manco, y tollido, y dexalle sano, y bueno? *Princ.* Cómo fue sanarlo tu, que sabello es bien, pues de oirlo me espanto?

Alc. Has de saber, que era Santo, y no habia dado en ello, hasta que para su cura la virtud se declaró.

Princ. Ya me espantaba que no parase en una locura: dexa necios disparates, por si un espacio pequeño treguas me permite el sueño.

Alc. Como tu de dormir trates, trataré yo de velar, que en tierra en que haber bandidos, no es bien que á los dos dormidos mos coger; y así, por dar cordelejo al sueño, haré de las flores que promete este selvo un romilliete. *Vase.*

Princ. Necia memoria, ya sé que reyno, hijo, y esposa dexé; y pues lo mismo hiciera, si de todo el Mundo fuera la magestad, no penosa me asijas: mas ay, qué en vano procuro echarte de mi!

Quedase dormido, y dice dentro el Mal Genio.

Mal Gen. Ya que rendido le vi á propensiones de humano, asombro, y horror reciba,

suefie quien es, y quien era.

Dentro las cajas, y trompetas.

Zara dentro. Muera Mahomet.

Todos. Mahomet muera.

Zara. Viva Muley. *Todos.* Muley viva. *Descubrese un Trono con gradas, y dosel, y en lo alto una estatua del Principe, lo mas parecida que pueda, con los mismos vestidos de Moro que sacó primero, y con baston de General, corona, y cetro; y al pie del Trono*

Zara, Muley, Abdalá, y acompañamiento, y el Principe dice entre sueños.

Princ. Qué pesadez, ay de mí! qué angustia! qué sobresalto!

Zara. Nobleza, y plebe de Fez, ya os constó quanto tirano con su patria, quanto fiero con su ley, y quanto ingrato Mahomet con su hijo, y conmigo, á la obligacion faltando de sangre, honor, lustre, y fama, despues de haber rescatado su persona mi fineza, en Malta quedó, trocando la Real Magestad de Moro al vil nombre de Christiano: Y siendo así, que en sus fueros nuestra gran ley al que vario la prevarica, teniendo honores de Soberano, degradarle manda dellos; yo la ceremonia usando, como á delinquente, y reo, haciendo el Trono cadahalso, os le represento vivo en ese muerto retrato, corrida de que no tenga vida que le quite el marmol: cumplid, pues, de vuestros ritos la usanza. *Abd.* Yo, pues me hallo presente, como Ministro militar, pues ser esclavo hoy, no quita que ayer fuese General Maestre de Campo de mis exercitos, sea quien el puesto exercitando, le degrade del baston, que fue mi ruína, y su lauro.

Quitale el baston.

Mul. Yo, pues cometió el delito despues de haberme engendrado (con que ser no debe en mi el baldon hereditario, y el reyno sí) del laurel, como mio, le degrado,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quitandole de sus sienas
con la corona el aplauso.

Quitale la corona.

Zara. Yo , que en su mano le puse
del mas illustre , y mas alto
Reyno el cetro , pues le dí
de mi alma , y mi vida el mando ;
porque el Mundo vea que dél,
en venganza de mi agravio,
no solo le privo , pero
aun del corazon le arranco,
de su mano el cetro quito :

Quitale el cetro.

y mostrando en la mia quanto
es imposible que á él buelva
mano , y cetro , de un presagio
cumpliendo la voz , que dixo,
mal hurtada de mis labios,
viva Abdalá , y Mahomet muera,
los enageno , y reparto,
dandole el cetro á Muley,
dandole á Abdalá la mano ,
Todos vosotros ahora,
ya que no sois sus vasallos,
y que sin Reales insignias,
no es traydor el desacato,
calles , y plazas la estatua
arrastrad hecha pedazos.

Todos. Muera Mahomet , y Muley,
y Abdalá vivan.

*Buelven á tocar , cubreze todo , y el Prin-
cipe despierta.*

Princ. Qué pasmo !

traydores , pues. Mas qué digo ?
ni qué me admiro , ni espanto,
de que haga su oficio el sueño,
representandome vago

en las ultimas especies
con que dormí , los engaños
que tal vez saben hacer
de la imaginacion caso ?

Y quando fuesen verdad,
que ni lo dudo , ni estraño,
en Fez mis agravios , qué
importan ya mis agravios ?
Piuguiera á vuestra piedad,
Señor , se acercára el plazo
en que por vos padeciera
la persona , y no el retrato.

Y si acaso el amor proprio
(si es que hay proprio amor acaso)
en la parte de mis zelos
os ofendió involuntario,
de no tener sentimiento
de ese sentimiento os hago

sacrificio : perdonad,
si me atrevo á decir , cargo,
reyno , y compania en un dia
dexé : sin ellos , Señor,
qué haré ? *Dent. Mus.* Buscar con fé pia,
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compania.

Princ. Si yo juzgára de mi
meritos , para tener
inspiracion , bien aqui
pudiera darme á entender
que interiormente la oí,
pues en callada armonía
oygo ser á mi dolor
medio. *El , y Mus.* Buscar con fé pia,
para otro Reyno mejor,
otra mejor Compania.

Princ. Otro mejor Reyno , ya
sé que es el Reyno del Cielo :
mas quien decirme sabrá
la mejor á mi fé , y zelo,
qué Compania será ?

Dentro Alc. De Jesus la virtud pia
me valga. *Princ.* Dudar ya , errar
qual es , con tal voz sería.

El , y Mus. Para otro Reyno mejor
otra mejor Compania.

*Quedase el Principe suspenso , y salen Cide
Hamet , y Turin deteniendole á Alcazucuz ,
que traerá en las manos las flores que
despues dicen los versos.*

Alc. De Jesus , digo otra vez,
la virtud me valga. *Cide.* Necio,
de qué te admiras ? *Alc.* De qué
admirarme , quando á veros
llego aqui á los dos ? *Tur.* Detente.

Alc. En vano ser , que dar quiero
estas nuevas á mi amo.

Cide. No has de llegar tu primero,
que nosotros.

*Desasese dellos , dexando á Turin las flo-
res en la mano.*

Alc. Sí hacer tal.

Tur. Al ir de los dos huyendo,
por asirle de la mano,
el ramillete que haciendo
estaba , dexó en la mia.

Alc. Sonior , sabe : tan sospenso
estar , que ni ver , ni oir.

Cide. Muestra , que no acaso creo,
que la ocasion que buscamos
nos ha salido al encuentro.

Tur. Cómo ?

Toma las flores , y derrama en ellas unos polvos.

Cide. Como en estas flores.

El gran Príncipe de Fez.

empezar á sembrar puedo
los confeccionados polvos
de aquel tosigo violento,
por si acaso hay ocasion
de ofrecerlas en su obsequio.

Alc. Sonior, mira si soy Santo,
pues con Hamet, sano, y bueno
viene Torin. *Tur.* Como tu
las inficiones, yo medios
buscaré de ir á su mano.

Cide. Ya lo están. *Alc.* No hay oír?

Tur. Lleguémos
con nuestra deshecha ahora.

Los dos. Danos tus pies. *Alc.* Bueno es eso,
aun no me responde á mi,
con hablarle algo mas recio,
y responderá á los dos?

Buelve en sí el Príncipe.

Princ. O Señor, y quanto os debo!
pues á un humilde gusano
revelais vuestros secretos,
no solo inspirando auxilios,
pero revelando riesgos.

Los dos. Danos, gran señor, tus plantas.

Princ. Hamet? Turin? pues qué es esto?

Cide. Haber dexado por ti
patria, esposa, hijos, y deudos,
y á ser discipulo tuyo,
corrido en ser tu Maestro,
venir siguiendo tus pasos.

Tur. Como era un camino el nuestro,
nos encontramos en él,
que tambien yo en seguimiento
tuyo, con los desengaños
de mi mala vida, vengo
ansioso de mejorar
mis costumbres con tu exemplo.

Princ. No sabré encarecer quanto
de ver á los dos me huelgo;
pues ya sé que tu á ser vienes
Christiano, Hamet; y tu luego,
Turin, de no buen Christiano
á ser menos malo; siendo
en las piedades de Dios
casi un beneficio mesmo,
pasar de Moro á Christiano,
que de mal Christiano á bueno.

Los dos. Si bien lo supieses. *ap.*

Princ. Dadme

los brazos. *Los dos.* A tus pies puestos
estamos. *Princ.* Qué bellas flores!

Alc. Yo para ti estar haciendo
ese romillete, y él
quitarme. *Tur.* Acaso creo
que fue dexarle en mi mano;

mas si era para ti, quero
restituirle á la tuya:

goza, pues, el blando aliento
de sus lirios, azucenas,
rosas, y jazmines, puesto
que eran tuyas. *Dale el ramillete.*

Princ. Muestra. *Cide.* Bien *ap.*

sucede. *Princ.* Quanto agradezco
el dón, no sabré explicarlo.

Tur. Por qué un pobre dón? *Princ.* Por esto.

Este cardeno lirio enamorado,
galan del blanco albor desta azucena;
esta purpurea rosa, que de agena
sangre dió su matíz al encarnado:

Este tierno jazmin, que no manchado,
ni el abrego, ni el cierzo le dió pena,
símbolos son de quien, de gracia llena,
ni aun en primer instante vió al pecado.

Pues si nunca abrigaron en su seno
estas flores al aspid, qué osadía
pudo juzgar que dónde, de horror lleno,

No introduxo Satán su tiranía,
pudiese introducir otro veneno
la suya en atributos de Maria?

Y porque mejor veais

que ni lo dudo, ni temo,
no solamente al olfato
las flores aplico, pero
aun á los demas sentidos;
ojos, labios, y oídos tengo
de cebar en ellas, ved
qué poco daño me han hecho;
mas cómo me ha de hacer daño
quien es de todos remedio?

Cide. Qué asombro!

Tur. Qué horror! *Princ.* Y mas

á la vista de su templo,
que estraño baxel del ayre,
sulcó sus esferas, siendo
de la exêmpcion del tributo
no mal probable argumento;
pues quien sacó de cautiva
la Casa, sería bien cierto
que no habia de dexar
nunca cautivo á su dueño.
Gran Jerusalem de Europa,
salve; salve, alcazar bello
de la christiana Sion;
salve, misterioso centro,
que solar de Joachin, y Ana,
en el instante primero
viste al Alva sin mancilla,
y en el segundo al Sol mesmo
amancillado, pues viste
en ti cefido lo inmenso,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

medido en tí lo infinito,
en tí abreviado lo eterno,
y pasible ~~no~~ impasible,
viendo en tí hecho carne al Verbo.
Salve otra vez, y otras mil,
y ya que á saludar llego
tus torres, sea pensando,
mejor dixera creyendo,
que la zarza incombustible
fuiste, que exèmpia del fuego,
ardió sin quemarse; y pues
como á tal te reverencio,
para pisar tus umbrales,
me descalzaré, poniendo
mas los ojos, que las plantas,
en tus arenas; y puesto
que á vista tuya, favores,
que no merezco, merezco,
de la inspiracion usando
que me ilustraba primero,
y de la que rescató
mi vida despues, prometo
en la mejor Compañia
alistarme, pues habiendo
sido Ignacio á quien debí
el primer conocimiento
de mis confusos errores,
y á quien por lo caballero,
por lo soldado, y lo santo
cobré tan digno respeto,
que con su ilustre apellido
mi Real Sangre honré; bien creo
que por adoptado hijo
de su religioso gremio
me reconozca, y me admita,
en cuya milicia, siendo
su quarto voto Misiones,
que lleven el Evangelio
á Infeles gentes, no dudo
que ella logre mis intentos,
facilitandome ella
las licencias de Inocencio:
Y mas si del Sacerdocio
(pues ya de mi casamiento
aquel natural contrato,
el día que corra riesgo
la pureza de la fé,
le dá por nulo, y disuelto
la disparidad del culto)
á la dignidad me atrevo;
que si no dignos son todos
quántos le gozan, bien puedo
entre los no dignos yo
osar á ser uno dellos.
Y en fin, Señor, protestando

que desde aqueste momento
no daré paso, que no
sea en orden al deseo
de dar la vida por vos,
á las puertas de Loreto,
patrimonio de Maria,
cuyo no pagado feudo
fue mi primer vocacion,
humilde, y postrado os ruego
me concedais este dón,
y si fuere gusto vuestro
que en el camino la vida
pierda, admitid el afecto;
pues á mi me basta buscar los medios,
que en mejor Compañia dan mejor
Reyno. *Vase.*

Cide. Oye. *Tur.* Aguarda.

Cide. Escucha. *Tur.* Espera.

Cide. Que confuso. *Tur.* Que suspenso.

Cide. Al prodigio de tu auxilio.

Tur. De tu fervor al portento.

Cide. No solo tu muerte ya.

Tur. No ya tu aborrecimiento.

Cide. Solicitaré traydor.

Tur. Tirano intentaré. *Cide.* Pero
tu Ley ofrezco seguir.

Tur. Mi vida enmendar ofrezco.

Alc. Quien le decir á mi amo,
que venir, antes de verlo,
á ser menos malo el uno,
quando el otro á ser mas bueno?
Pero quien á él lo decir?
si aun á mi decirme el viento.

El, y Mus. Vitoria, vitoria por el Buen Genio.

Vanse los tres, y salen los dos Genios.

Mal Gen. De qué cantas la vitoria,
si aunque mas auxilios veo,
en tu alabanza inspirados,
y en mi desdoro dispuestos,
si creo á las conjeturas
de mis ciencias (pues es cierto
que aunque gracia, y hermosura
perdí, no perdí el ingenio)
hallo en ellas, que la muerte
le está amenazando presto?

con que nunca gozará,
por mas que insten sus anhelos,
el renombre del martirio,
que es su mas deseado premio.

Buen Gen. Cómo puede no gozarle,
si ya le goza, supuesto
que si no es martir por sangre,
es martir por el afecto.

Mal Gen. Martir por afecto, y no
por sangre? *Buen Gen.* Sí.

El gran Principe de Fez.

Mal Gen. Da un exemplo.

Buen Gen. Muchos pudiera, mas uno por todos del sacro Texto:

Sube conmigo, pues no se da ni lugar, ni tiempo entre los dos. *Mal Gen.* Ya contigo rompo la esfera del viento.

Suben los dos juntos en dos elevaciones de dos canales; y en estando arriba, se apartan en dos bofetones, y se ve un monte: despues, quando lo dicen los versos, se abre el monte, y se ve en él á Abraham, y Isaac en el sacrificio, y á su tiempo baxa el Angel.

Buen Gen. Conoces aqese monte?

Mal Gen. Sí conozco, bien me acuerdo de sus señas, este es Mória, á quien el nombre dieron de el monte de la vision.

Buen Gen. Y qué es lo que miras dentro?
Abrese el monte, y vese el sacrificio.

Mal Gen. Lo que ví en él, repetido me parece que á ver buelvo, pues en la elevada cima Abraham está diciendo.

Abr. Ya, Señor, á Isaac, mi hijo, os sacrificio yo mesmo.

Isaac. Y yo de mi voluntad la vida á la vuestra ofrezco.

Buen Gen. Podráme negar, al ver alto el brazo, humilde el cuello, el ser ya sacrificada vida aquella? *Mal Gen.* Cómo puedo?

Buen Gen. Pues mira como interpone Dios entre cervíz, y acero nuevo decreto.

Baxa el Angel á detener á Abraham.

Ang. Suspende el golpe, Abraham, que el Cielo, aceptando de tu fé el sacrificio, ha dispuesto que la vida de Isaac supla la victima de un cordero.

Isaac. Yo, Señor, ya os dí mi vida.

Abr. Señor, ya visteis mi zelo.

Los dos. Y aunque no vierta su sangre, Isaac, sacrificio es vuestro.

Buen Gen. Estás convencido? *Mal Gen.* Sí, y aunque á mi pesar, confieso que martir sin sangre, puede

ser martir por el afecto.

Buen Gen. Pues no han de parar aquí sus aplausos, y trofeos.

Mal Gen. A qué mas han de llegar, el dia que á esto llegan?

Buelve el sacrificio, y vese en el respaldo dél la Religion con cetro, y corona Imperial.

Rel. Eso me tocará á mi el decirlo.

Mal Gen. Quien eres, prodigio bello?

Rel. Si no lo han dicho las señas de Imperial corona, y cetro, y el Nombre de Jesus, que por timbre en mi escudo tengo, de los exercitos grandes, que en el militante Gremio de la Iglesia sirven, soy la Compañia, á quien dieron, por premio de sus servicios, á Ignacio sus altos hechos: y el dia que en mi se alista ese Principe extranjero, es fuerza que á mi me toque publicar de sus portentos la segunda Parte. *Los dos.* Quando?

Rel. Quando superior decreto dé licencia que á luz salgan de misteriosos efectos, de las muchas conversiones, de su humildad, de su zelo, de su obediencia, y su fé, en cuyo dichoso tiempo hablarán en su alabanza.

Salen algunos Moros, el Maestre, y Caballeros.

Moros. Fez, que le dió el nacimiento.

Maest. Malta, que le dió el bautismo.

Uno. Sicilia, que le dió el puerto.

Otro. Roma, que le dió el abrigo, y las licencias. *Otro.* Loreto, que le dió la inspiracion.

Rel. Yo, que le dí en mi Colegio la ropa, estudios, y ciencias.

Otro. Y Madrid el monumento, diciendo todos. *Mal Gen.* Y yo con todos, á mi despecho.

Tod. y Mus. Vitoria, vitoria por el Buen Genio,

que en mejor Compañia da mejor Reyne.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.